

Dinámica reciente de la violencia en Barranquilla



Vicepresidencia
de la República



Observatorio del Programa
Presidencial de Derechos
Humanos y DIH



DINÁMICA RECIENTE DE LA VIOLENCIA EN BARRANQUILLA



Vicepresidencia
de la República



Observatorio del Programa
Presidencial de Derechos Humanos y DIH



Índice

Introducción	3
Historia de Barranquilla	
Breve historia de Barranquilla.....	5
Distribución urbana de Barranquilla.....	6
Fases en la conformación de la ciudad.....	8
Primera fase: Entre el siglo XVII y finales del siglo XVIII.....	9
Segunda fase: Del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.....	12
Tercera fase: De la violencia política de los años cincuenta hasta principios de la década de los ochenta.....	16
Cuarta fase: De la década de los ochenta a la actualidad.....	18
Expresión reciente de la violencia en Barranquilla	
Grupos armados irregulares que hacen presencia en la ciudad.....	22
La guerrilla.....	24
Algunas anotaciones sobre la delincuencia organizada.....	31
El narcotráfico.....	32
Las autodefensas.....	36
Relación entre las autodefensas y el narcotráfico.....	40
Presencia de los actores armados y distribución del homicidio por comunas y sectores.....	41
Sectores sociales vulnerables.....	49
Un análisis prospectivo a manera de conclusión.....	53





Introducción

El interés por llevar a cabo una aproximación sobre la violencia reciente en Barranquilla surgió a principios de 2004 por el aumento de los homicidios, en particular de sindicalistas, docentes, estudiantes y tenderos, así como por la incidencia de la incursión de los grupos de autodefensa en el incremento de este fenómeno. Lo anterior motivó la realización de un investigación detallada de los factores que generan e influyen en la actual situación de violencia por la que atraviesa la ciudad.

En una primera aproximación al tema se pudo concluir que para explicar el desarrollo de la violencia reciente en Barranquilla, era necesario considerar y analizar las acciones de las agrupaciones irregulares y delincuenciales que tienen influencia en la capital departamental, donde además de las autodefensas se registran acciones de la guerrilla, de las pandillas y de la delincuencia común, sin dejar de lado al narcotráfico.

Adicionalmente, tomando en consideración que estudios recientes demuestran¹ que en otras ciudades el ingreso de las autodefensas no tiene solamente como propósito erradicar a la guerrilla sino también apropiarse de las redes preexistentes de este grupo armado irregular y de las organizaciones delincuenciales, así como de los mercados ilegales, se decidió explorar en qué medida la anterior situación se presenta en Barranquilla.

Se buscó, por ello, interpretar hasta donde el incremento de las tasas de homicidio era explicable por la incursión de los grupos de autodefensas en la ciudad y cuál era la influencia y participación de otros grupos y factores.

De igual forma, se trató de establecer si la llegada de las autodefensas implicó alianzas y/o confrontaciones con las organizaciones armadas irregulares implantadas previamente en la capital del Atlántico, y si éstas ayudan a entender la violencia reciente.

¹ El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH en su última publicación, "Dinámica de la confrontación armada en Cundinamarca" menciona algunos de estos aspectos.



En este estudio además, se pretende comprender porqué las tasas de homicidio de Barranquilla son más moderadas que en otras ciudades y si en el periodo considerado, estaban relacionadas con el hecho de que la entrada de las autodefensas correspondía al inicio de una fase de disputa que no había llegado aún a la etapa en la cual los homicidios se incrementan significativamente. El documento se focaliza también en las comunas y los barrios de la ciudad más afectados por la violencia para relacionarlos con la presencia de autodefensas y otras agrupaciones irregulares y delincuenciales.

De manera adicional, se estudió el impacto de la violencia sobre algunos sectores vulnerables, enfocándose en la situación de los sindicalistas, docentes y alumnos, así como en las circunstancias de los tenderos.

Para intentar responder a estos interrogantes, se desarrollaron varios aspectos. En la primera parte del informe, se caracterizó brevemente la historia de Barranquilla, haciendo énfasis en su conformación urbana, en su distribución en comunas y barrios, así como en la identificación de la presencia de grupos sociales en cada uno de ellos. Se propuso entonces identificar los espacios en donde se mueven los actores irregulares y delincuenciales.

Por otra parte, se hizo una reconstrucción de la presencia y actuaciones de los grupos irregulares y delincuenciales en Barran-

quilla en las últimas cuatro décadas para tener elementos de orden histórico que contribuyeran a explicar la violencia reciente. Adicionalmente, se desagregaron los homicidios por comunas y barrios para relacionarlos con la presencia de actores irregulares y delincuenciales.

Finalmente, con la información disponible se estimó y distribuyó en el espacio y en el tiempo los homicidios de sindicalistas, profesores y alumnos, así como de tenderos, con el objetivo de relacionar este comportamiento con las actuaciones de las autodefensas y de otros grupos armados o delincuenciales. En este sentido se identificaron los elementos históricos, económicos, sociales y políticos que ayudan a comprender la conformación social actual de Barranquilla y su distribución por comunas y barrios.

La segunda parte se enfoca en la violencia reciente en Barranquilla y se presentan siete componentes. En los cinco primeros se desarrolla la conformación, evaluación y expresión actual de la guerrilla, las pandillas, la delincuencia organizada, el narcotráfico y las autodefensas. En la sexta, se estudia los homicidios por comunas y barrios y se relacionan con la presencia de actores irregulares y delincuenciales. En la séptima, se estudia el impacto de la violencia sobre algunos grupos vulnerables.

Al final del texto se expone, a manera de conclusión, un análisis prospectivo.





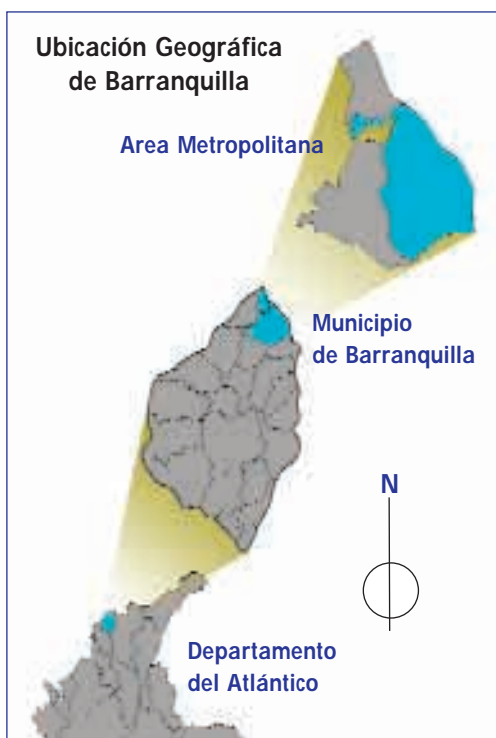
HISTORIA DE BARRANQUILLA

Breve historia de Barranquilla

El propósito de este aparte es caracterizar la estructura urbana de Barranquilla, relacionándola con procesos económicos, sociales y políticos e incorporando aspectos históricos que sirvan de herramienta para interpretar la situación presente.

Así mismo, se considera relevante tener nociones básicas sobre la conformación urbana de la ciudad para entender la manera como los actores armados irregulares se distribuyen sus espacios y las relaciones que sostienen con la sociedad. Es igualmente útil dejar en claro algunos aspectos, entre los cuales, demostrar que el desarrollo de Barranquilla está articulado a su situación de puerto marítimo y a la influencia que ha tenido el río Magdalena así como la ciudad ha sido un espacio en el que han influido muy variados intereses de las élites de diferentes zonas de la Costa Caribe, así como de inmigrantes de muchas zonas del país.

La tesis del presente trabajo tiene en cuenta el hecho de que las autodefensas y el narcotráfico no nacieron en la ciudad sino que



fueron fenómenos que se desarrollaron en la región Caribe y en otras zonas del país, donde despliegan sus principales actividades. No obstante, estos grupos utilizaron el puerto como un espacio en el que desarrollan algunas de ellas. Por ello, la violencia no

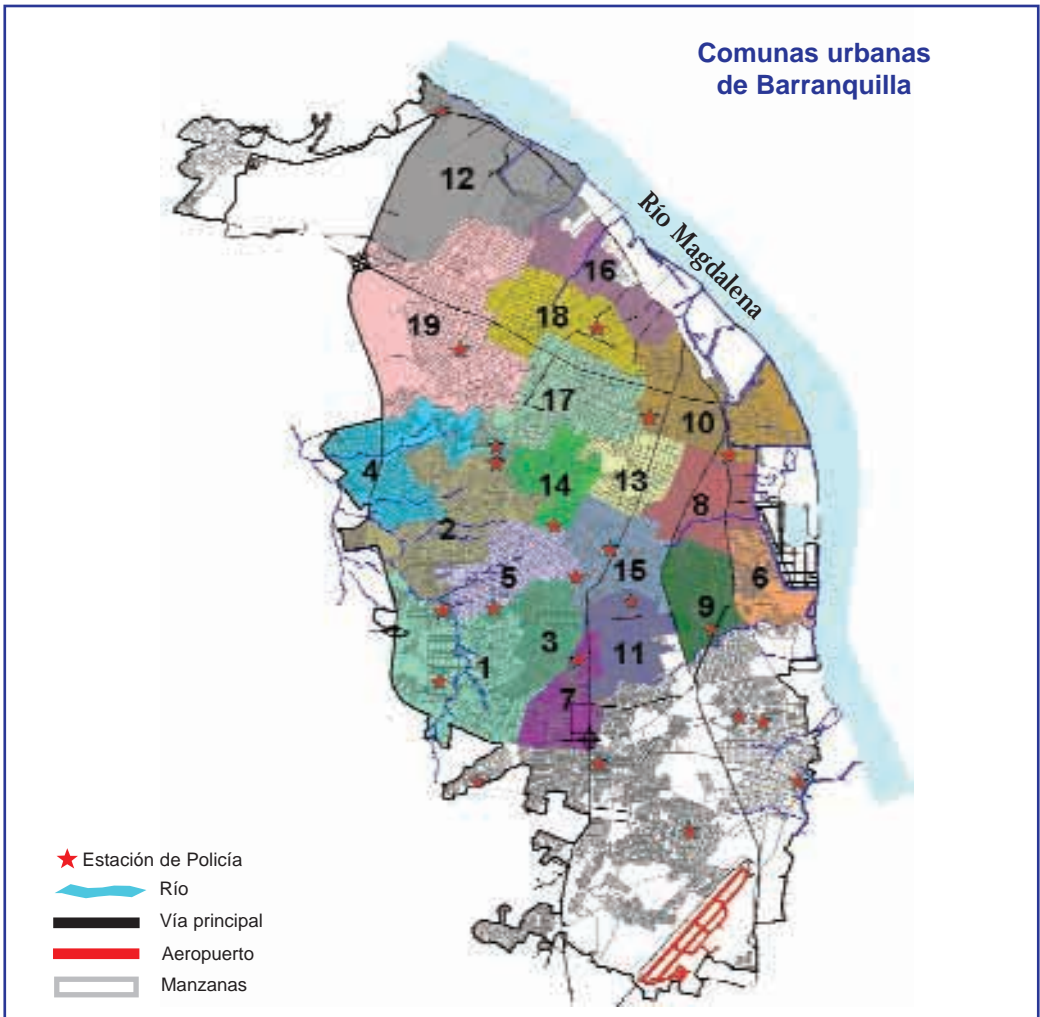


adquiere los mismos niveles que en otras ciudades del país, pues la confrontación tiene lugar por fuera de ella.

Distribución urbana de Barranquilla

En la actualidad Barranquilla cuenta con 21 comunas, 19 de ellas son urbanas y en términos generales la ciudad se puede dividir en cuatro sectores: suroriente, suroccidente, centro y norte.

El sector suroriental está compuesto por las comunas Seis, Siete, Ocho, Nueve, Once, Trece, Catorce y Quince. En este sector, confluyen los estratos bajo, medio bajo y en menor porción el medio. Algunos de sus barrios, como el Chiquinquirá, El Rebolo, y San Roque crecieron en el siglo XIX, pero la mayor parte de su expansión urbana se produjo en los últimos 65 años. Se tiene que señalar sin embargo que muchos de estos barrios nacieron en el marco del clientelismo político que se agudizó a raíz de la creación del Frente Nacional, periodo en el que



Fuente cartografía básica: DANE.

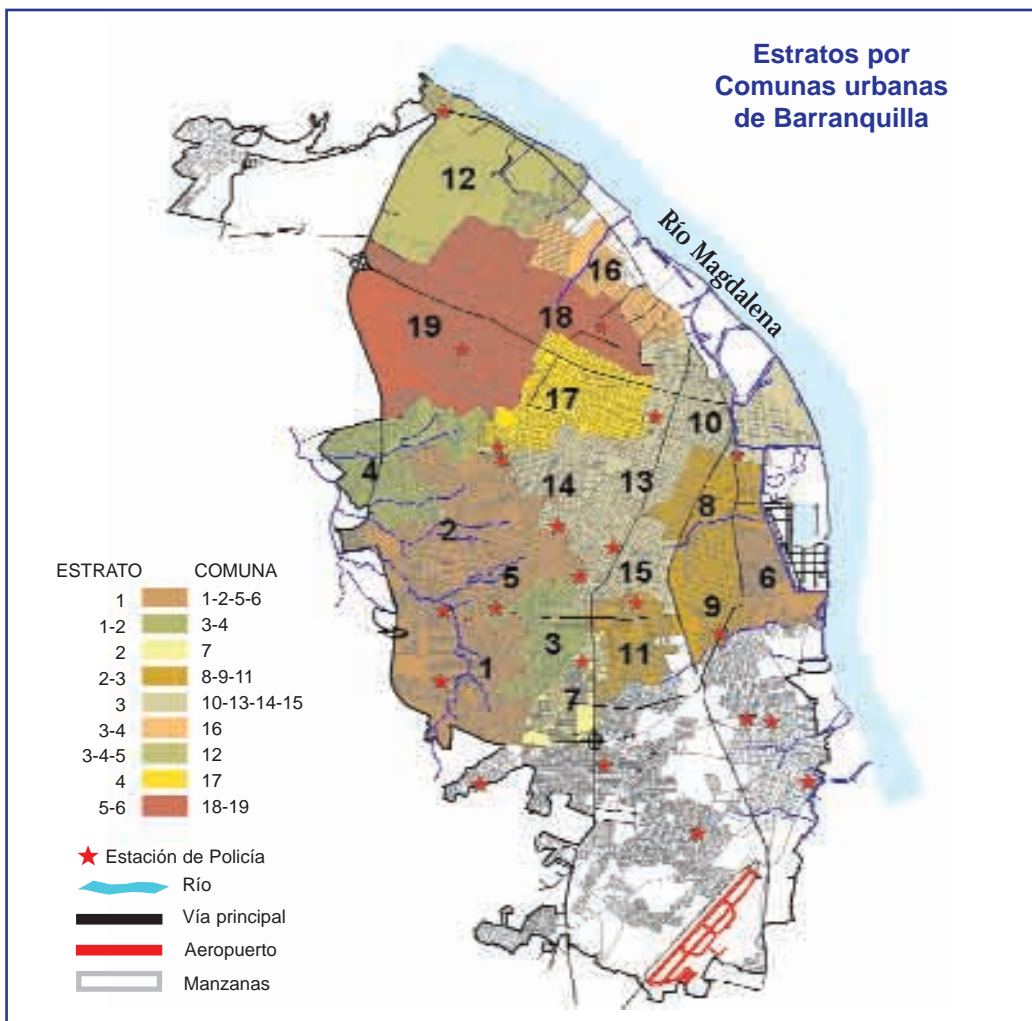
Procesado y georeferenciado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.



era muy frecuente el cambio de votos por lotes.

Los habitantes de este sector son en su gran mayoría inmigrantes que llegaron a partir de 1960 y quienes al no encontrar empleo en los sectores comercial e industrial, se vieron abocados a vincularse a la economía informal, razón por la cual sus condiciones de vida son muy precarias pues a pesar de la antigüedad de algunos de sus barrios, éstos no cuentan aún con una infraestructura adecuada de servicios públicos.

El sector suroccidental comprende las comunas Uno a Cinco y en lo esencial, están conformadas por barrios de más reciente creación que los del suroriente, muchos de ellos de invasión; existen sin embargo algunas urbanizaciones. Factores de orden económico y social, pero también asociados a la violencia de los últimos cuarenta años, originaron varias oleadas de migraciones, a las que se han sumado desplazamientos de población originados principalmente en la región Caribe, en el Magdalena Medio y en otras regiones aledañas.



Fuente cartografía básica: DANE.

Procesado y georeferenciado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.



Sus habitantes son de estrato bajo, varios barrios tienen riesgo de inundación y los sectores medio y medio bajo son prácticamente inexistentes. Su infraestructura de servicios públicos es también precaria, no obstante que las administraciones municipales recientes han hecho esfuerzos por mejorar el nivel de vida de sus pobladores.

El centro de la ciudad corresponde en términos gruesos a la comuna Diez. Sus barrios son tradicionales, pero han sufrido un importante deterioro debido a que muchos de sus edificios han sido abandonados; estos inmuebles han sido invadidos posteriormente por comerciantes informales.

El norte está conformado por las comunas Doce, Dieciséis, Diecisiete, Dieciocho, Diecinueve, Veinte y Veintiuno. Su composición es muy heterogénea, pues comprende barrios de estratos medio y alto, algunos barrios populares y dos corregimientos rurales. Los barrios de estratos medio y alto están sobre todo en las comunas Dieciocho y Diecinueve. Las comunas Veinte y Veintiuno, principalmente rurales, comprenden los corregimientos de Juan Mina y la Playa, respectivamente, donde existen asentamientos de personas desplazadas.

Fases en la conformación de la ciudad

Se pueden distinguir cuatro fases en la conformación de la ciudad. La primera, de algo menos de dos siglos, va de principios del siglo XVII a finales del siglo XIX y se caracteriza por el nacimiento de la ciudad al lado del río, la conformación de lo que es, en la actualidad, el centro de la ciudad y su primera expansión al oriente, principalmente en la parte suroriental. Surgió al lado de la desembocadura del río y fue impulsada por un sector de comerciantes sin ataduras con la estructura colonial, razón por la cual la

vocación de la ciudad era principalmente comercial y giraba alrededor del desarrollo portuario. Además en esta primera fase, la ciudad quedó articulada con otras regiones a través del ferrocarril y la navegación a vapor tuvo gran importancia. Por lo anterior se insinuó el desarrollo de la industria y tomó auge un sector empresarial. Por otra parte, empieza a aparecer el contrabando. El crecimiento adquirió proporciones imprevistas en el siglo XIX. Llegaron muchos emigrantes de la Costa Caribe, particularmente élites de la región, del interior y exterior del país.

La segunda fase se extiende de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En este periodo la ciudad se modernizó bajo la iniciativa de grupos privados y adquirió dinamismo industrial, comercial, portuario y de obras públicas. Se registraron varias migraciones y un crecimiento habitacional impulsado por invasiones, loteos sin servicios y urbanizaciones. Crece el suroriente, en lo que son hoy las comunas Catorce y Ocho, se insinúa el suroccidente, en lo que es en la actualidad la comuna Dos y nacen barrios de estratos medio y alto en el norte, en las comunas Dieciocho, Diecisiete y Doce. No obstante su auge portuario, hacia 1939 el puerto fue desplazado por Buenaventura y pasó a un segundo plano.

La tercera fase comprende los años de violencia política de los cuarenta y cincuenta hasta finalizar el Frente Nacional en 1970. Barranquilla se convirtió en buena parte del periodo en polo comercial e industrial. Crecen significativamente las migraciones, lo que origina un auge en las invasiones y crece en forma importante el sector informal. Se expanden el centro, el suroriente y el suroccidente, sin embargo el primero sufre un deterioro. Proporcionalmente crecen menos las urbanizaciones, principalmente en el norte.





Finalmente, los últimos 25 años tienen como característica central la disminución del ritmo de crecimiento de la población y la conurbación² con el municipio de Soledad. No obstante, se registró un incremento significativo en las migraciones, en particular por parte de personas desplazadas, que ocuparon espacios en el sur, principalmente el suroccidente. También se expandió el sector informal al tiempo que la industria perdió dinamismo y se cerraron muchas unidades de producción. Las urbanizaciones, principalmente en el sector norte, crecieron proporcionalmente mucho menos que las invasiones.

Primera fase: Entre el siglo XVII y finales del siglo XVIII

Entre principios del siglo XVII y finales del siglo XVIII, el crecimiento de Barranquilla fue lento, sin embargo en el siglo XIX adquirió proporciones imprevistas. No obstante, casi 200 años abarcaron solamente lo que es hoy el centro y una parte reducida del suroriente. La desembocadura del río Mag-

dalena fue la cuna de Barranquilla a principios del siglo XVII, allí fueron llegando paulatinamente personas de distinta procedencia étnica y condición social que se mezclaron en la orilla occidental del río³.

En 1747, se creó una parroquia con muy poca planeación y empezaron a llegar personas de otras latitudes para cubrir las necesidades de mano de obra libre y se crearon talleres artesanales, produciéndose una significativa división social del trabajo y un gran mestizaje. Según el censo de 1777, Barranquilla estaba conformada por una población de 2.590 habitantes distribuida en oficios tales como navegantes y bogas (la más numerosa), zapateros, carpinteros, mer-

² La conurbación es un concepto que define el proceso por el cual un área urbana crece a partir de su unión con poblaciones vecinas.

³ Llegaron provenientes de Cartagena, Mompo, Santa Marta, Ciénaga, la Península Ibérica y las Islas Canarias. Eran corraleros, porqueros, esclavos de Guinea, de Angola, de la nación Jolofo, Arará, Bran y Carabalí. Así mismo las encomiendas del entorno engendraban población mezclada, indígenas oriundos de Malambo que llegaron a emplearse por un jornal, agricultores, artesanos y remeros, clérigos y funcionarios del rey, prestamistas de dinero y otros. Ver: Milton Zambrano. Fundación y Establecimiento en el medio natural de Barranquilla: 1715 a 1813. En Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997 p.35



caderes y traficantes. Estos últimos tenían una situación ventajosa en la escala social⁴. Desde sus orígenes, Barranquilla tuvo una vocación comercial y a partir del siglo XVIII apareció el contrabando. En tiempos del Virreinato, Barranquilla se articuló al comercio exterior como puerto de tránsito entre Sabanilla, Santa Marta y el interior y también como zona a donde llegaban productos que se distribuían en las cercanías y en la propia Barranquilla.

La población tuvo influencia del contrabando durante el siglo XVIII que ingleses y holandeses introducían, utilizando a Sabanilla. Cuenta la historia que este lugar era privilegiado por los contrabandistas nacionales y extranjeros para ingresar mercancías hacia el interior del país, utilizando a Barranquilla como punto intermedio para el desembarque y almacenamiento de los productos. El complejo Sabanilla-Barranquilla se desarrolló durante el siglo XIX, puesto que el caño entre estos dos lugares permitía el tránsito de embarcaciones cargadas de mercancías mientras que la comunicación desde los puertos de Santa Marta, Cartagena y Riohacha se dificultó, sobretodo desde Cartagena, por el secamiento del Canal del Dique y de los caños que conectaban a la Ciénaga Grande con el Río Magdalena⁵.

En 1857, en momentos en que el país empezó su experiencia federal, se le otorgó a Barranquilla la categoría de ciudad. Ese mismo año se creó el Estado de Bolívar y uno de sus cinco departamentos era el de Sabanilla, teniendo a Barranquilla como capital. En 1860, Sabanilla tomó el nombre de Barranquilla y en 1876 se consolidó territorialmente como una de las diez provincias del Estado⁶.

La consolidación económica de Barranquilla y de otros centros como Cúcuta y Cali, dependió del desarrollo del transporte

impulsado por los gobiernos. Tal fue el caso del ferrocarril de Bolívar que comunicó a Barranquilla con Sabanilla, construido por el Estado Soberano de Bolívar, que ante la carencia de recursos fiscales se vio obligado a firmar sucesivos contratos con empresarios colombianos, alemanes y británicos. El ferrocarril entró en funcionamiento en 1871, contribuyendo así a la vinculación de Colombia con el mercado exterior. Aunque se construyó en medio de disputas regionales, en su materialización coincidieron los intereses de comerciantes samarios, de los exportadores tabacaleros de las sabanas de Bolívar y de los comerciantes barranquilleros.

Gracias al ferrocarril, Barranquilla superó las barreras geográficas y se convirtió en el primer puerto marítimo y fluvial, empezando una transformación económica y social, en la estructura de servicios, en la expansión urbana y en las manifestaciones culturales⁷.

En 1893, se terminó la construcción del muelle de Puerto Colombia para cubrir los vacíos que se fueron dando por la sedimentación del puerto de Sabanilla. Puerto Colombia también fue conectado por vía férrea; este complemento fue vital para la economía nacional. Al finalizar el siglo XIX, esta vía manejaba prácticamente todo el comercio exterior colombiano y Barranquilla se fue transformando en una ciudad moderna, con nuevas olas de inmigrantes nacionales y extranjeros, entre éstos, miem-

4 Juan Pablo Llinás, Op. Cit p.39

5 Ibidem Op. Cit p.38

6 Alberto Wong Hiu. Sociedad y Política en Barranquilla durante el Período Federal. En Jorge Villalón Donoso (compilador) y otros. Historia de Barranquilla. Coordinación editorial: Zoila Sotomayor. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000. p.136.

7 Milton Zambrano. Desarrollo de Barranquilla 1871 - 1905. Milton Zambrano. Fundación y Establecimiento en el medio natural de Barranquilla: 1715 a 1813. En Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de Historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997 p.65.



bros de las clases pudientes samaria y cartagenera, dedicadas al negocio tabacalero y ganadero y comerciantes británicos.

En la actividad comercial, también entraron a participar una colonia de hebreos de las Antillas, alemanes, italianos, venezolanos, cubanos, norteamericanos y sirio-libaneses. De esta forma, la élite barranquillera se vinculó a los más variados negocios relacionados con las especulaciones financieras, la compra-venta de letras de cambio, las comisiones derivadas de agentes de casas comerciales nacionales y extranjeras. Otras actividades que permitieron acumular riquezas fueron la compra-venta de bienes raíces rurales y urbanos y la comercialización del ganado y el transporte fluvial⁸.

La industria barranquillera tuvo también sus orígenes a finales del siglo XIX. En este sentido, fue importante la fundación de centros manufactureros tales como aserraderos, talabarterías, curtiembres y fábricas de jabones, artículos que tenían gran demanda en el mercado regional, con poca competencia por parte de las mercaderías extranjeras. Hacia finales del siglo XIX, estas actividades estaban favorecidas por medidas proteccionistas que fueron emitidas primero por el Estado de Bolívar y después por el Estado Central⁹.

Por otra parte, la navegación fluvial a vapor fue clave en la formación empresarial barranquillera. Las principales compañías de navegación instalaron su centro de operaciones en la ciudad, lo que fue primordial para el desarrollo del espíritu empresarial de Barranquilla, puesto que se implementaron estructuras administrativas complejas que dieron origen a la formación de una generación de jóvenes empresarios conocedora de sistemas contables. Estos grupos a su vez comenzaron a crear nuevas empresas. El inmenso movimiento comercial llevó

a que en Barranquilla, considerada entonces como la segunda ciudad de Colombia, prosperaran instituciones bancarias, antes de que se produjeran la centralización de la banca con las políticas económicas de la Regeneración¹⁰. El crecimiento económico de Barranquilla a finales del siglo XIX permite identificar dos problemas que eran el resultado de la dinámica expansiva de la ciudad. El primero expresaba los costos del crecimiento económico a través de la utilización desordenada del espacio público. El segundo se refería a la conformación de una estructura social piramidal, donde los sectores sociales estaban definidos por sus situaciones económicas. En la base, se encontraban agricultores, artesanos y jornaleros que eran, ante todo, braceros y operarios que en su conjunto representaban el 62% de la población económicamente activa. En la clase media, aparecían mecánicos, ingenieros, abastecedores, dueños de tiendas minoristas y panaderías, así como propietarios de pequeñas y medianas embarcaciones, que en su conjunto representaban el 19.25%. En el vértice de la pirámide, la élite barranquillera estaba integrada por comerciantes, transportadores, banqueros, ganaderos y empresarios fabriles, que en la mayoría de los casos eran las mismas personas. Esta clase social, conformada por empresarios nacionales y extranjeros, representaba el 9.6%¹¹.

⁸ Alberto Wong Hiu. Sociedad y Política en Barranquilla durante el Período Federal. En Jorge Villalón Donoso (compilador) y otros. Historia de Barranquilla. Coordinación editorial: Zoila Sotomayor. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000. pp. 141 y 142.

⁹ Milton Zambrano. Desarrollo de Barranquilla 1871 - 1905. Milton Zambrano. Fundación y Establecimiento en el medio natural de Barranquilla: 1715 a 1813. En Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997 p.68.

¹⁰ Jorge Conde "Desarrollo de Barranquilla, 1871-1905" en: Juan pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. p.73.

¹¹ Jorge Conde "Desarrollo de Barranquilla, 1871-1905" en: Juan pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. p.74.



Aunque la sociedad barranquillera manifestaba una pronunciada estratificación social y concentración de la riqueza, comparándola con la cartagenera, que tuvo una herencia colonial muy fuerte, era más abierta. Su crecimiento económico permitía la movilidad social y el ascenso de los sectores vinculados al comercio, banca, transporte, ganadería e industria, actividades que daban empuje a la ciudad. Gracias a las migraciones, la ciudad adquirió un carácter pluricultural y los recién llegados formaban colonias para no perder su identidad.

A finales del siglo XIX, las edificaciones construidas en mampostería de la clase alta estaban asentadas alrededor de la Plaza de San Nicolás, en el actual centro de la ciudad o comuna Diez, combinadas en usos comerciales y de vivienda. De la Iglesia del Rosario hacia la periferia oriental, ya se iniciaba el sector conocido como las Quintas, alejado del bullicio y con el concepto de casa campestre, en medio de grandes jardines, sector que aún en la actualidad sigue con su estructura de grandes predios de 2.000 a 3.000 metros cuadrados. Hacia el lado de la llanura, en límites con el río Magdalena, se diseminaban, en lo que es hoy en día la comuna Ocho, viviendas pobres de lo que constituyen los actuales barrios Chiquinquirá, El Rebolo y parte de San Roque y que juntos constituían, según Porfirio Ospina, el 39% del total del área del momento. El Barrio Abajo, en el otro extremo, en lo que es actualmente la comuna Diez, con condiciones similares a los anteriores barrios, representaba según el mismo autor el 18.32% para sumar el 57.32% del área de la ciudad¹².

Segunda fase: Del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX

La segunda fase de conformación de la ciudad se extiende de finales del siglo XIX hasta el final de la primera mitad del siglo XX. Para finales del siglo XIX y principios del XX, las exportaciones colombianas se dirigían principalmente hacia Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos y Francia, al tiempo que las importaciones provenían de esos mismos países y algunas de España, Italia y Dinamarca. “Sin embargo ya entrado el siglo XX, Estados Unidos comenzó a ser nuestro principal comprador y vendedor con un índice del 40% del total de cada uno de los rubros y por Barranquilla entraba y salía el 60% del comercio exterior”¹³.

Paralelamente, la ciudad se modernizaba. En 1877 se fundó el acueducto, dejando atrás el antiguo reparto de agua a lomo de burro. En 1884, la compañía telegráfica de las Antillas y Chicago, comenzó a instalar líneas telefónicas. Una compañía anónima se encargó del alumbrado público desde 1904.

Entre 1875 y 1905, la población de Barranquilla pasó de 16.549 a 40.115 habitantes, principalmente por las migraciones, lo que provocó que el crecimiento habitacional se incrementara en un 43.3%. Las posibilidades que ofrecía la ciudad favorecían la formación de un mercado de mano de obra para el desarrollo industrial¹⁴. El ensamblaje de embarcaciones, cuyas piezas eran importadas, fue cediendo terreno a la elaboración

¹² Porfirio Ospino. El Desarrollo Urbano en Barranquilla y su Dinámica Regional: 1777 - 1993. En: Luis E. Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003. P. 17.

¹³ Jorge Conde “Desarrollo de Barranquilla, 1871-1905” en: Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. p.73.

¹⁴ Jorge Conde. Op. Cit p.74



de partes en talleres de artesanos que habían aprendido el oficio de técnicos extranjeros. Luego, las compañías navieras establecieron sus propios astilleros y los artesanos pasaron de ser patrones a la condición de asalariados¹⁵.

En 1905, se creó el departamento del Atlántico y la designación de Barranquilla como su capital formaba parte de la política del gobierno de Rafael Reyes, que pretendía debilitar a los tradicionales poderes regionales y fortalecer los emergentes. Se tiene que considerar adicionalmente que en los últimos años del siglo XIX, la política regional estuvo alterada por contradicciones entre los intereses de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla y que el periodo de la Regeneración se desarrolló en ese marco¹⁶.

Es así como Barranquilla inició su modernización en las tres primeras décadas del siglo XX, resultado de la libre iniciativa privada, dado que el Estado colombiano intervino poco en materia económica y en la prestación de servicios públicos. En esos años, Barranquilla se convirtió en el epicentro económico de buena parte del Caribe colombiano, lo que trajo un rápido crecimiento de la población y un gran impacto en la estructura urbana y de servicios públicos de la ciudad.

En 1897, la población estimada era de alrededor 22.000 personas en un área de 386.47 hectáreas¹⁷. Más adelante, “Entre 1905 y 1938, la población pasó de 40.115 habitantes a 152.348, multiplicándose casi cuatro veces, con un crecimiento anual del 8.4%, constituyéndose en el mayor crecimiento poblacional de Colombia.”¹⁸

Lo anterior se debió a una tendencia generalizada en todo el país al aumento de la población urbana a expensas de la rural, pero sobretudo por la afluencia de corrien-

tes migratorias. En este sentido, este flujo migratorio fue el resultado de varios procesos de disolución de la fuerza de trabajo que nutría la economía cafetera hacia los centros urbanos (en este caso Barranquilla) y a enclaves agrícolas capitalistas, como en el caso de la zona bananera. A lo anterior, hay que agregarle que por su cercanía con la zona bananera, a Barranquilla llegaron aquellos que aspiraban a trabajar en la economía del banano y que no pudieron hacerlo. También llegaron personas que huían de las inundaciones en los pueblos ribereños del río Magdalena tales como Ciénaga, Calamar, La Dorada y Puerto Berrío, dando origen a los primeros barrios de invasión.

Fue tal la presión demográfica sobre el suelo urbano que la ciudad creció espontáneamente y al libre albedrío de los empresarios urbanizadores y de los flujos migratorios que invadían terrenos particulares. Desde ese entonces, se van a superponer dos situaciones. Por un lado el surgimiento de invasiones, incluidos los loteos, y por el otro el nacimiento de urbanizaciones.

Muchos urbanizadores aprovecharon la demanda de vivienda para reorientar sus inversiones del decadente negocio de la ganadería hacia la venta de terrenos y de vivienda. Los empresarios, por lo general, sólo realizaban la venta del terreno y la delimitación de espacios comunes, sin incluir los servicios públicos. Las invasiones se iniciaron como una solución espontánea al problema de vivienda, sin embargo con el surgimiento de movimientos anarquistas y

¹⁵ Milton Zambrano. Desarrollo de Barranquilla 1871 - 1905. Milton Zambrano. Fundación y Establecimiento en el medio natural de Barranquilla: 1715 a 1813. En Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997 p.74.

¹⁶ Milton Zambrano. Op.Cit p.78

¹⁷ Porfirio Ospino. Op. Cit P.15

¹⁸ Jorge Conde. Op. Cit p:87





comunistas, esta alternativa se convirtió en una actividad dirigida y organizada, en la cual también participaron algunos sectores liberales. Este problema estuvo determinado por la ausencia del Estado en el diseño de una política de vivienda social y por los altos valores de los arrendamientos. La infraestructura de servicios públicos entró en crisis y la clase pudiente de la ciudad empezó a preocuparse, alentando al concejo municipal a pedir empréstitos extranjeros para modernizar varios servicios, como el acueducto, el mercado municipal, la pavimentación de las calles y el servicio de energía, en todos los cuales existía inversión extranjera.

Entre 1905 y 1920, el crecimiento de la ciudad se orientó hacia la periferia suroriental, en lo que corresponde al barrio El Rebolo, en lo que en la actualidad es la comuna Ocho. En este periodo, se dio la primera invasión en la ciudad, en 1916, correspondiente a seis manzanas del barrio Monte-

cristo, con población proveniente de los pueblos ribereños del Magdalena, que sufrieron fuertes inundaciones por desbordamientos del río. Fue tan sólo en los años veinte, cuando los grupos dirigentes de Barranquilla empezaron a ponerle atención a la planeación; hasta ese entonces la ciudad carecía por completo de programas, planes y reglamentos urbanísticos y la administración municipal nunca se había encargado de regular la apropiación del espacio público¹⁹.

Surge, en este contexto, la primera urbanización del país: el barrio El Prado, en 1922, en lo que en la actualidad es la comuna Dieciocho, se enmarcó en las urbanizaciones impulsadas por norteamericanos que construyeron el barrio, en asociación con la élite local. Después de El Prado, surgió el

¹⁹ Ever González Chamorro. Barranquilla 1920-1930: Expansión Urbana. En: Jorge Villalón Donoso (compilador) y otros. Historia de Barranquilla. Coordinación editorial: Zoila Sotomayor. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000. p.187.



barrio Boston, al sur del primero. Estas urbanizaciones coexistían con las invasiones de inmigrantes nacionales que venían creciendo en forma significativa.

El surgimiento de las urbanizaciones coincidió con un mejoramiento de los servicios públicos. Es así como se crearon las Empresas Públicas Municipales en 1925 y el acueducto se fundó en 1929. En 1927, una firma estadounidense compró la vieja planta eléctrica de la familia Obregón, aumentando radicalmente la capacidad instalada. Lo anterior hizo que los empresarios locales siguieran invirtiendo en la urbanización de la ciudad con los barrios Las Delicias, Olaya y El Recreo, en lo que es hoy en día la comuna Diecisiete. Según el estudioso del tema, Porfirio Ospino, el "(...) área de las urbanizaciones en este periodo es de 1.008,52 hectáreas correspondientes al 62.37% del total. El 16.23% corresponden a invasiones, y el 21.40% a lo que se llama el loteo, que consistía en una simple parcelación de los terrenos y delimitación de algunos espacios comunales, pero sin ninguna clase de servicios públicos."²⁰ Dentro de esta última forma, se destacaron los barrios San Felipe, en lo que es hoy la comuna Catorce, Montes, en la comuna Ocho, y El Valle, en la comuna Dos.

Las invasiones tenían en esos años una característica diferente a las del periodo anterior. Ya no eran espontáneas, sino dirigidas y organizadas por dirigentes políticos que reivindicaban a la clase proletaria. Algunos de esas invasiones tomaron el nombre de líderes políticos de esos años. En este sentido, se destacaron las invasiones Alfonso López y Pumarejo, en las comunas Trece y Catorce respectivamente, dirigidas por los liberales; San Isidro y Buena Esperanza, también en las actuales comunas Trece y Catorce, encausadas por dirigentes del naciente Partido Comunista. En esta últi-

ma, el Instituto de Crédito Territorial desarrolló posteriormente un plan de mejoramiento de viviendas.

Luego de la recesión generalizada por la depresión de 1929, la ciudad experimentó un gran crecimiento económico con la construcción del nuevo puerto al interior del río. El impulso portuario inició el desarrollo de la Isla de Barranquillita, en la comuna Diez, donde se establecieron nuevas industrias que girarían alrededor del puerto²¹. Sin embargo, esta zona no tuvo el desarrollo previsto, debido a que el nivel del terreno es más bajo que el del río, exponiéndola a inundaciones, sin embargo se produjo una gran valorización de los terrenos donde se construyó el puerto y sus alrededores, como Barranquillita y la Zona Franca.

Hacia los años treinta, Barranquilla presentó un crecimiento poblacional bastante significativo, situación que se prolongó por varios años. "Según el censo de 1938, Barranquilla tenía 152.348 habitantes, ubicándose como la tercera ciudad en población, con un crecimiento desde el censo de 1918 de 43.7%, superando los de Bogotá y Medellín."²²

El crecimiento de Barranquilla se debió a varios factores, entre los que se puede mencionar la atracción que ejercía la ciudad por su dinamismo industrial, comercial, portuario y de obras públicas, lo cual ocasionó una importante migración proveniente de otros departamentos de la Costa e incluso del interior del país.

²⁰ Porfirio Ospino. El Desarrollo Urbano en Barranquilla y su Dinámica Regional: 1777 - 1993. En: Luis E Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003, p.21.

²¹ Esto corresponde al actual barrio Barranquillita ubicado en la Comuna Diez.

²² Luis Alarcón. La Búsqueda de la Consolidación: Barranquilla 1930 -1957. En: Juan Pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. p.105



Paralelamente al surgimiento de invasiones, urbanizaciones y loteos, Barranquilla se consolidó como puerto marítimo en la segunda mitad de los años treinta. En este contexto surgió el barrio Las Flores, ubicado en la actualidad en la comuna Doce. A partir de 1936, Barranquilla se convirtió definitivamente en puerto marítimo, con un terminal adecuado con muelles, bodegas y equipos que facilitaban el manejo de la carga. Sin embargo, en 1939, la navegación a través del río se dificultó porque se pararon unas obras de dragado en Bocas de Ceniza, el puerto se deterioró por falta de mantenimiento de su infraestructura y en 1945, Buenaventura ya había desplazado a Barranquilla a un segundo plano²³. Durante esos años, el movimiento de la propiedad raíz fue considerable, sin embargo mientras la ciudad mejoraba en su aspecto urbano, simultáneamente se daba un crecimiento desordenado en la periferia, en las invasiones ya existentes. La aparición de barrios de invasión, que dio nacimiento a lo que son hoy las comunas suroccidentales, fue menor que en los años precedentes. “El 91% del área de expansión correspondió a urbanizaciones y sólo un 8.33% fue producto de la invasión de los barrios La Sierra y La Ceiba en la periferia sur de la ciudad”²⁴. La Ceiba se convirtió en la zona de tolerancia en ese momento.

El Instituto de Crédito Territorial, ICT, de su lado, comenzó a tener un papel importante en la construcción de la ciudad. Del área urbanizada participó en un 48%, siendo en su totalidad urbanizaciones para la clase obrera en el sur, con excepción de Altos del Prado, en la actual comuna Dieciocho, promovidas inicialmente por el Instituto, como vivienda para empleados. Estos barrios constituyen en la actualidad la franja de estratos medios, que rodean el centro de la ciudad. Hacia el norte, se siguieron desarrollando los barrios de estratos medio alto y alto como es el caso del barrio Boyacá.

Tercera fase: De la violencia política de los años cincuenta hasta principios de la década de los ochenta

La tercera fase comienza a finales de los años 1950, época de la Violencia y termina a principios de los años ochenta. El significativo crecimiento de la ciudad en los años anteriores, expresado en un gran número de urbanizaciones, planteó la necesidad de un instrumento público que guiara el desarrollo. En 1957, se expidió el Plan Regulador, que fue el comienzo de la planeación de corte moderno en el país. “Sin embargo, ya para ese entonces la ciudad abarcaba 2.881,85 hectáreas, es decir, un 43.48% del área que ocupa en la actualidad. 487,83 hectáreas corresponden al crecimiento predio a predio del centro histórico, conformado por barrios como Rosario, San Roque, Abajo, Chiquinquirá y Rebolo, que se desarrollaron entre los siglos XVIII y XIX (en la actualidad corresponden a las comunas Ocho, Diez y Trece). Al mismo tiempo, 269,48 hectáreas (9.35%) fueron producto de invasiones y 346,05 hectáreas (12%), fruto del loteo sin servicios. Las anteriores formas de desarrollo suman 1.103,36 hectáreas, es decir, un 38.29% del área total de la ciudad en 1957. Las restantes 1.778,85 hectáreas correspon-

²³ Luis Alarcón. La Búsqueda de la Consolidación: Barranquilla 1930-1957. En: Juan Pablo Linás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. pp. 101 a 103. Las obras de canalización de Bocas de Ceniza, permitieron el tráfico regular de embarcaciones hacia el puerto de Barranquilla. En 1935, por efecto de los trabajos de encauzamiento de la desembocadura del río Magdalena se produce el primer derrumbe de grandes proporciones de la barra de arena que hasta ese momento había obstaculizado el acceso al río. Esta primera parte de la obra se hizo debido a los problemas de sedimentación de la ensenada de Puerto Colombia, que dificultaba el arribo de embarcaciones de gran calado al muelle. Pero tuvo grandes tropiezos y diferentes firmas iniciaron los trabajos sin que se llegara a su ejecución, sino hasta la fecha indicada, y a lo largo de esos años hubo movimientos ciudadanos que presionaron a los gobiernos para que las obras fueran terminadas.

²⁴ Porfirio Ospino. El Desarrollo Urbano en Barranquilla y su Dinámica Regional: 1777 - 1993. En: Luis E Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003. p.26.



den a las urbanizaciones iniciadas en 1922 con El Prado, seguida por Boston, Bella Vista, Las Delicias, Olaya y otras más, promovidas por el capital privado, cuyos diseños obedecían a los criterios del urbanismo moderno...”²⁵

En 1957, “(...) habían aparecido invasiones sobre extensos terrenos privados y públicos. Un gran déficit de viviendas y la fuerte presión de amplias capas de la población marginada sobre el suelo urbano se convirtieron en los fundamentos de las invasiones que dieron origen a barrios como Carrizal (1957), El Bosque (1958), sumando 305 hectáreas, Villate (1960), Las Américas (1962) y La Manga (1963) entre otros.”²⁶ A partir de ese año y hasta 1982, aparecieron 21 barrios de invasión importantes, desestabilizando las pretensiones de un desarrollo urbano organizado.

Entre 1951 y 1985, la población se multiplicó por 3.2 aproximadamente: de 279.627 en 1951 pasó a 899.781 en 1985²⁷. Los censos de 1964 y 1973 mostraban a Barranquilla como una de las ciudades con mayor crecimiento anual en el país. En 1964, la población inmigrante ocupaba el 30% del total. En 1973, de 703.488 habitantes, 244.735 eran inmigrantes, en su gran mayoría provenientes de Bolívar, Antioquia, Boyacá y Caldas²⁸.

La violencia temprana y tardía obligó en el país a más de dos millones de personas a cambiar de residencia, generando migraciones forzosas²⁹. La Costa caribe fue, en ambas fases de la violencia, la menos afectada, sin embargo fue una de las más impactadas por las migraciones interregionales. Su papel de refugio natural fue importante y la repercusión de este hecho para Barranquilla en su calidad de polo comercial e industrial, le permitió crecer considerablemente en la fase anterior al Frente Nacional.

Entre 1951 y 1975, el crecimiento de Barranquilla fue muy influenciado una vez más por las migraciones, impidiendo cualquier planeación en cuanto a servicios y obras públicas. La oferta de servicios no correspondía a la población existente y la clase dirigente no tuvo la capacidad de adecuar la ciudad a las nuevas circunstancias. Lo anterior contribuyó a que en el periodo del Frente Nacional, Barranquilla diluyera su identidad socio-cultural. El dinamismo demográfico que presentó la ciudad en los comienzos de siglo XX, tendencia que se mantuvo hasta 1964, disminuyó aceleradamente con efectos contradictorios para su expansión económica.

Al iniciarse, el Frente Nacional se introdujeron nuevas prácticas políticas. El clientelismo, la compra de votos y el cambio de lotes por votos, fueron los mecanismos para acceder a las instancias del poder local. Empezaron a abundar por ello las invasiones; barrios como el 20 de Julio y San Nicolás, de las actuales comunas Siete y Once, son unos ejemplos de estas prácticas.

Además, una gran parte de los inmigrantes no encontraba empleo en el sector industrial, que estaba en retroceso y se vinculó al sector informal de la economía, especialmente en el comercio. Por lo anterior, el centro de la ciudad empezó a deteriorarse con la ocupación del espacio público por parte de los vendedores ambulantes y esta-

²⁵ Porfirio Ospino. Op. Cit p. 28.

²⁶ Cesar Mendoza. Barranquilla durante el Frente Nacional, 1958-1974. En: Juan pablo Llinás y otros. Historia General de Barranquilla: Sucesos. Publicaciones de la Academia de historia de Barranquilla. Editor: Rodolfo Zambrano. Barranquilla, 1era. Edición. Editorial Mejoras, 1997. p. 120.

²⁷ Cesar Mendoza. Op. Cit p.121

²⁸ Cesar Mendoza. Op. Cit p.121 y 122

²⁹ La violencia temprana cubre aproximadamente el periodo entre 1946 y 1953 y la tardía desde 1954 hasta mediados de los años sesenta.



cionarios, situación que se acrecentó con el tiempo, superando hoy los 11.000 pequeños comerciantes informales.

Estas personas resolvieron su problema de vivienda con las invasiones; durante ese periodo tales invasiones o viviendas subnormales alcanzaron más del 60% del área de expansión. Las urbanizaciones para las clases populares, por el contrario, sólo sumaron 444,35 hectáreas, equivalentes a un 19%³⁰. Estas urbanizaciones se desarrollaron casi todas en la década de los años setenta, dentro de la política denominada ciudades dentro de la ciudad, que se caracterizaron por una trama urbana poco articulada al resto de la ciudad. Los ejemplos son barrios como El Silencio, Los Trupillos y El Campito, de las actuales comunas Once y Diecisiete. Por otra parte, la segunda etapa de la ciudadela El 20 de julio se desarrolló a principios de la década de los ochenta dentro de la política de vivienda sin cuota inicial, que se ejecutó durante el mandato del presidente Belisario Betancur. Hoy en día, ese sector se caracteriza por su pobreza en materia urbanística, con alta densidad y escasas zonas verdes, su precariedad en equipamiento comunal y espacios públicos, con un comportamiento social que está asociado a problemas de violencia urbana como las pandillas, y a una falta de sentido de pertenencia para con el barrio.

Cuarta fase: De la década de los ochenta a la actualidad

La cuarta fase de conformación de la ciudad de Barranquilla se extiende desde principios de los años ochenta hasta hoy. En los años ochenta y principios de los noventa, la población de la ciudad mostró una relativa disminución en el ritmo de crecimiento frente a los periodos anteriores. Además de la tendencia a la baja en la tasa de creci-

miento de la ciudad, se dio una conurbación con el municipio de Soledad.

El crecimiento poblacional de Barranquilla se desplazó a otros municipios que integran su área metropolitana, por parte de la población que requería vivienda de interés social, ante la poca oferta de tierras con servicios, que se ofrecían alrededor del Estadio Metropolitano. Lo anterior fue una de las razones que explican la alta participación de las invasiones presentadas durante este periodo que, junto con el loteo, sumaron el 94% del total del área de expansión de la ciudad.

En la parte norte, sólo se construyó la urbanización Villa Country y la última etapa de la urbanización Villa Santos, la cual se pudo realizar porque la firma urbanizadora fue capaz de construir su propio sistema de alcantarillado³¹.

La ciudad había llegado hasta la cota más alta de su pendiente hacia el río; a partir de ésta, se inicia el declive que lleva las aguas hacia el occidente y el sistema de arroyos que desembocan en la ciénaga Mallorquín. La expansión hacia esta zona implicaba un nuevo sistema de alcantarillado independiente, para lo cual no estaban preparadas las Empresas Públicas Municipales. Por eso, al finalizar los ochenta, la empresa entró en crisis y se liquidó en 1992, dando paso al sistema mixto que crea la llamada Triple A.

En líneas generales, durante el periodo analizado, los problemas sociales se fueron agudizando. En este sentido, muchos desplazados han llegado en los últimos años a la ciudad como consecuencia de la violencia en el Caribe colombiano y a lo largo del río

³⁰ Porfirio Ospino. El Desarrollo Urbano en Barranquilla y su Dinámica Regional: 1777 - 1993. En: Luis E Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003. p.34.

³¹ Porfirio Ospino. Op. Cit p.35.





Magdalena, el desempleo ha aumentado, se han cerrado muchas industrias y como consecuencia de lo anterior, el sector informal se ha expandido. No obstante, vale la pena señalar que Soledad y Malambo han absorbido buena parte de estas personas. Mientras que en Barranquilla se han identificado 19 barrios en donde hay un importante número de desplazados, en Soledad, con una población mucho menor que la de la capital del Atlántico, son 20.

En Barranquilla, los desplazados se han concentrado en mayor medida en las comunas suroccidentales, en la periferia de la ciudad y en menor medida en el norte y el centro³². A partir de 1994 y hasta 1996, la industria perdió progresivamente su dinámica, como

consecuencia de ello se han cerrado muchas unidades de producción y comercialización³³. Los barrios del sur de la ciudad, si bien han mejorado su situación en materia de servicios públicos, están cada vez más habitados por sectores vinculados al sector informal.

³² Se destacan, en su orden, las Comunas Cuatro, Tres, Dos y Uno, en el suroccidente; la Diez, el centro de la ciudad; la Doce, en el norte y la Comuna 20, rural, ubicada en la periferia. Información obtenida en la Oficina de Derechos Humanos de la Gobernación del Atlántico y en la Red de Solidaridad.

³³ En los últimos quince años cerraron almacenes como Philips, Pavco, Peldar, Celta, Marisol, algunas empresas de textiles, Unial, una empresa naviera, Celane, Ruacel, Rusco de Colombia, Prestocei, Icopintura, Industrias Cromo, Esvit, Indunal. Adicionalmente se liquidó Avianca y de 2.000 trabajadores quedaron sólo 300. De las empresas públicas municipales se fueron 2.500 trabajadores. En la Cervecería Águila se liquidó el sindicato. En la Empresa Distrital de trabajadores fueron despedidos 530 trabajadores. Información obtenida de entrevistas.





EXPRESIÓN RECIENTE DE LA VIOLENCIA EN BARRANQUILLA

La tasa de homicidio por cada cien mil habitantes en la ciudad de Barranquilla registró un aumento entre 2000 y 2003, cuando de 25 pasó a 36.2 respectivamente, sin embargo se redujo levemente en 2004, al pasar a 31.1. Algunas versiones relacionan estas tasas de homicidio con la incursión reciente de las autodefensas en la ciudad.

No obstante, este fenómeno no se puede mirar por separado de lo que ocurre en el conjunto del área metropolitana, en donde Soledad y Malambo experimentan alzas importantes, particularmente desde 2000. En el caso de Soledad, la tasa aumentó de 22.1 a 50.1 entre 2000 y 2003, mientras que en Malambo creció de 18.5 a 40 entre 2000 y 2004.

Hay que agregar a lo anterior, que alrededor de 35 sindicalistas que fueron asesinados entre 2000 y 2004. De igual manera, en el mismo lapso, han muerto 12 docentes y han

sido amenazados o desplazados cerca de 20 profesores y alumnos de la Universidad del Atlántico³⁴. Existe además alguna evidencia de múltiples homicidios ejecutados por sicarios, entre éstos, algunos fueron producto de ajustes de cuentas entre narcotraficantes, en ocasiones protagonizados por oficinas de cobro que tienen su sede en la ciudad de Cali.

Por otro lado, se produjeron cerca de 18 homicidios de tenderos entre los años de 2003 y 2004³⁵. Así mismo, fueron asesinados 96 vendedores ambulantes y 61 comerciantes en este mismo lapso. La violencia ejercida contra este grupo poblacional puede deberse a la apropiación del sistema tradicional de préstamo denominado “paga a diario”, a través del cual frecuentemente se

³⁴ Cálculos hechos con base en listados suministrados por la CUT.

³⁵ Cálculos hechos utilizando la base de datos sobre homicidios desagregados hecho por hecho del CIC de la Dijin.



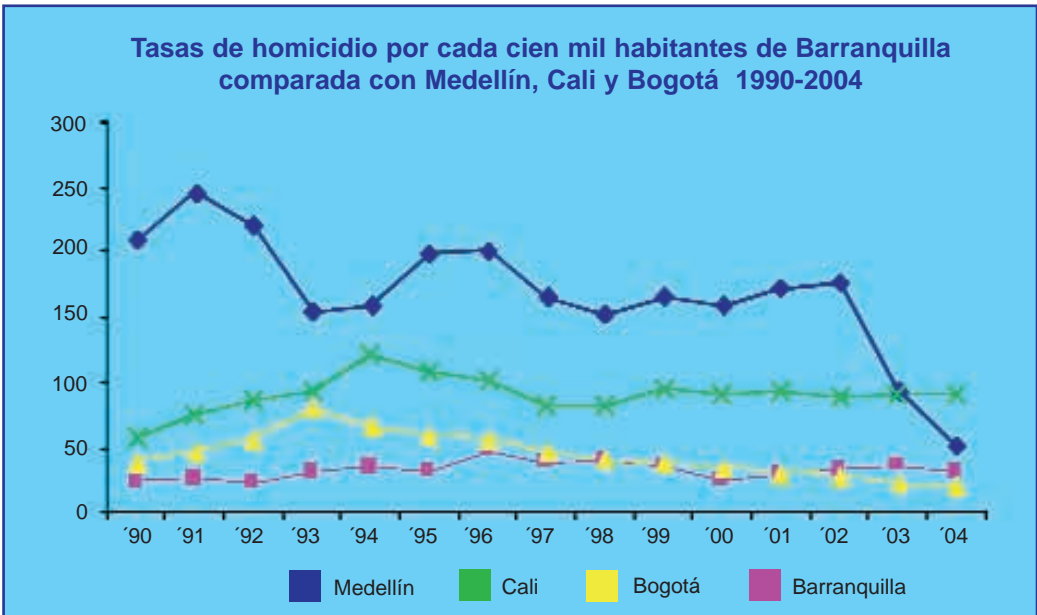
“lavan” los ingresos provenientes del narcotráfico y se utilizan medios violentos para el cobro. En ese contexto, también han aumentado las extorsiones.

La anterior situación no es significativamente diferente de la que se había vivido en la década pasada, cuando la tasa había subido de 24 en 1990 a 47 en 1996, el nivel más alto que registró la capital del Atlántico en los últimos quince años, hecho relacionado con las actuaciones del narcotráfico.

Se debe resaltar, por otra parte, que la tasa de homicidio de Barranquilla siempre ha estado muy por debajo de los promedios de Medellín y Cali. La tasa de Medellín, salvo algunas oscilaciones, ha tenido un comportamiento a la baja desde 1991, y desde 2002 se redujo significativamente. La tasa para 2004, la más baja de los últimos quince años, fue sin embargo de 50.1, alrededor de 20 puntos por encima de la de Barranquilla. Cali no ha presentado reducciones desde

1999, y la tasa de 2004 fue de 91, casi el triple de la de Barranquilla y el doble de la tasa nacional.

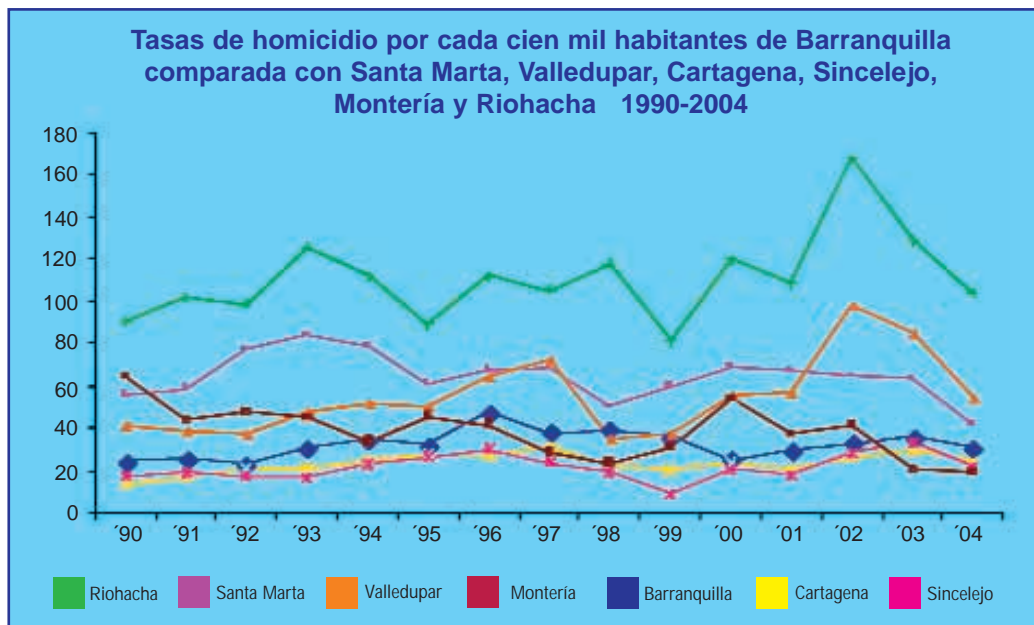
De la misma manera, la capital del Atlántico siempre ha estado muy por debajo de las tasas presentadas por otras ciudades de la Costa como Riohacha, Santa Marta y Valledupar. Riohacha registró en 2004 una tasa de 104.1, tres veces superior a la de Barranquilla; Santa Marta, que viene registrando una baja considerable, presentó un promedio de 41.8 y Valledupar, que descendió notablemente en los dos últimos años, registró una tasa de 54.6. En las mencionadas ciudades, las autodefensas o el narcotráfico han tenido una influencia bastante evidente sobre los cambios en la tasa de homicidio; en cambio en Barranquilla, esta interrelación no es tan clara, comparado con lo que ocurre en Cali y Medellín o en las capitales más afectadas de la Costa caribe. Barranquilla, históricamente, sólo ha tenido tasas superiores a Montería, Sincelejo y Cartagena. Las dos primeras son



Fuente: Policía Nacional y DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.





Fuente: Policía Nacional y DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

ciudades donde los grupos de autodefensa han tenido una influencia y dominio muy marcados desde hace más de una década. Por su parte, Cartagena ha estado casi siempre levemente por debajo de Barranquilla, sin embargo el comportamiento del homicidio en esta ciudad ha sido muy parecido a la capital del Atlántico, con algunas excepciones, y al igual que Barranquilla registró un aumento entre 2000 y 2003.

Grupos armados irregulares que hacen presencia en la ciudad

Un componente relevante para interpretar la violencia reciente en Barranquilla es el estudio de las organizaciones irregulares y delinuenciales que hacen presencia en la ciudad; para tal efecto se enfocó el estudio hacia la guerrilla, las mafias (marimberos y narcotraficantes), la delincuencia, las pandillas y las autodefensas. A continuación se resume brevemente las características pre-

dominantes de cada uno de estos actores.

Lo anterior permite además examinar en qué medida la violencia es el resultado de la incursión de una organización, el bloque Norte de las AUC, que somete o establece alianzas con organizaciones previamente existentes. Adicionalmente, posibilita hacer una aproximación sobre el peso relativo de cada una de estas organizaciones en la situación de violencia que afecta a la capital del Atlántico.

En primer término, se tiene que considerar la presencia de las Farc y del ELN. Al respecto, se da por sentado que la presencia guerrillera en Barranquilla es bastante débil, sin embargo no se puede desconocer que el bloque Caribe de las Farc y el frente de guerra Norte del ELN pudieron establecer redes urbanas articuladas a los frentes rurales o algunas milicias, y que su importancia en términos logísticos y financieros haya sido y siga siendo importante.



De hecho, existen reductos en algunos barrios populares, principalmente en las comunas del suroccidente, que eventualmente ejecutan actos de terrorismo y cobran extorsiones, como lo reflejan los ataques a los almacenes Sao y Vivero³⁶ en 2003. No obstante, lo que es evidente es que sus actuaciones armadas fueron prácticamente inexistentes, y el atentado ocurrido en 2002 contra el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez se puede considerar como un hecho aislado.

En este sentido, no se identificó una presencia fuerte y explícita en sus barrios populares, para el periodo estudiado no existían milicias que ejercieran dominio sobre sectores de barrios y no cobraban en una forma importante cuotas a cambio de seguridad. Es poco probable entonces que la presencia de las autodefensas en Barranquilla esté exclusivamente asociada al interés de erradicar a la guerrilla, pues prácticamente ésta no existe.

No obstante, se debe resaltar que el factor subversivo adquiere importancia cuando se evidencia el interés de algunos sectores de Barranquilla, e incluso de los narcotraficantes, de buscar grupos de autodefensas para evitar que el fenómeno secuestro se generalice, sobre todo a raíz del plagio masivo registrado en la Ciénaga del Torno en 1999, en las goteras de la ciudad, o para evitar el incremento de atentados contra la infraestructura.

Sin embargo, existe un actor que no se puede dejar de considerar para interpretar la violencia reciente en la capital del Atlántico: las pandillas, en particular en las comunas del suroccidente y suroriente, más aún en un contexto en que estas agrupaciones han sido dinamizadas por el narcotráfico. En este sentido, las pandillas ejercen una influencia importante en unos espacios en

los barrios populares del sur, situación que llama poderosamente la atención de organizaciones delincuenciales, del narcotráfico y de los autodefensas. Es necesario señalar que la reproducción de las pandillas en Barranquilla brinda una fuente de reclutamiento para las organizaciones criminales e irregulares. Las autodefensas, para ganar espacio en los barrios, tienen que contar con ellas o enfrentarlas.

Por otra parte, en Barranquilla, la presencia de la delincuencia no es reciente. Existieron tradicionalmente organizaciones dedicadas a la llamada limpieza social. De la misma manera, se desarrollaron organizaciones delictivas dedicadas a los asaltos que se asentaron en barrios como El Rebolo o La Chinita y los circunvecinos. Se ubican también en barrios del suroccidente. Si bien la delincuencia recluta parte de sus integrantes entre las pandillas, sus acciones se desenvuelven en diferentes sectores de la ciudad. Los delincuentes se han dedicado a actividades relacionadas con el sicariato y en ocasiones han sido contratados por el narcotráfico o las autodefensas; sin embargo estas diferentes agrupaciones han tenido también enfrentamientos entre sí. La reciente entrada del bloque Norte de las AUC, que implicó un aumento en los homicidios, probablemente está enmarcada en procesos de limpieza orientados a la apropiación de mercados ilegales.

Adicionalmente, el tema del narcotráfico es central para explicar la violencia reciente y en particular el papel que han jugado las autodefensas, para lo cual se tiene que estudiar varios aspectos, unos de orden histórico y otros coyunturales. Respecto de los pri-

³⁶ Tres atentados dejan un muerto y 74 heridos en Barranquilla. Ver ampliación de esta información en la página web de la Asociación Nacional de Industriales ANDI: <http://www.andi.com.co/dependencias/sriagrual/Conflicto2003/Conflicto900.htm>



meros, hay que señalar que con el auge de la bonanza marimbera en los años setenta, varios “marimberos” se fueron a vivir en Barranquilla y trasladaron a sus hijos a estudiar a la capital del Atlántico. La presencia de esta mafia indudablemente dejó huellas en la ciudad; la generalización de la práctica del sicariato es una de ellas.

Posteriormente, a finales de los años setenta y en la década de los ochenta, se fue gestando una tradición en torno al narcotráfico. Barranquilla no fue el epicentro del narcotráfico ni la sede de un cartel en particular. Por el contrario, se podría afirmar que la capital del Atlántico, de bajo perfil en este sentido, ha sido un espacio que han utilizado representantes de mafias de todo el país, aprovechando su condición de puerto marítimo y el paso del río Magdalena en el último tramo de su recorrido. Esta situación particular ha convertido a la capital del Atlántico en un sitio estratégico para la salida de droga y la entrada de insumos y armas; más aún, en un contexto en el que se han movido intereses relacionados con el contrabando y por las condiciones favorables para el lavado de dólares. En los años ochenta, tuvo presencia el denominado Cartel de la Costa. Entre sus integrantes más connotados está Alberto Orléndez Gamboa, alias el “Caracol” y el clan Arana Nasser. Obviamente estos grupos no se restringían a Barranquilla y se asentaban en otros sectores de la región Caribe.

En el transcurso de los noventa, sobre todo en la segunda mitad, el denominado Cartel de la Costa se fue debilitando por las actuaciones de las autoridades y por las presiones de nuevos actores, entre los cuales se encuentran personajes como “Los Mellizos”, representantes de narcotraficantes del norte del Valle, quienes al parecer reemplazaron en parte al denominado Cartel de la Costa, y que tuvieron presencia en la ciudad

pero sobre todo en la región. En el otro extremo, representantes del contrabando y el narcotráfico de La Guajira también tuvieron presencia en Barranquilla.

Finalmente, el tema del lavado de activos, particularmente el uso de los juegos de azar así como la corrupción está muy influenciado por otros actores que tienen intereses en Sucre y Bolívar y da cuenta de la problemática que se vive Barranquilla en términos de la confluencia de varios factores de violencia.

La guerrilla

La guerrilla es indudablemente un actor que se tiene que considerar para explicar la violencia reciente en Barranquilla. No obstante, muy a menudo se les otorga más influencia de la que realmente tiene. Es frecuente el razonamiento según el cual existe una disputa entre autodefensas y guerrilla por el dominio de los barrios³⁷. En este sentido, el alcalde de la ciudad en una entrevista concedida a un medio de comunicación argumentó que “a Barranquilla se la tomó el conflicto armado” y agregó: “Yo, como alcalde, tengo limitaciones constitucionales. Hemos solicitado al señor Presidente su intermediación para mesas, diálogos, encuentros que permitan establecer reglas de juego entre los actores enfrentados, para que los civiles dejen de ser blanco de ataques”³⁸.

37 Una versión de prensa reciente le atribuye un peso importante a las disputas entre autodefensas y guerrillas aunque considera otros factores. Dice: “¿Quiénes caen? Las muertes no parecen provenir únicamente de la guerra por territorio que libran guerrilla y autodefensas. La mayor parte de los muertos, según las autoridades, presentan algún antecedente judicial. En la ciudad se habla de ‘grupos de limpieza social’. Ver: En Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Tiempo, 31 de Octubre de 2004.

38 Ibid.





Contrariamente a lo que plantean muchos analistas, lo más probable es que la violencia reciente por la que atraviesa la ciudad no se explique por enfrentamientos entre autodefensas y guerrillas. La ciudad de Barranquilla, y en cierta medida el Atlántico, históricamente no se han destacado por tener una presencia significativa de la guerrilla. Al menos no fue notoria y mantuvo un bajo perfil a lo largo de los años. El análisis detallado de la base de datos construida por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH a partir de los boletines diarios del Das permitió adelantar algunas conclusiones. En líneas generales, se puede decir que la presencia de la guerrilla se divide en tres fases.

La primera comprende los años ochenta y está caracterizada por la presencia del M-19, de la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera, (en adelante CNG) y del ELN; la de las Farc es prácticamente inexistente. En lo esencial, sus acciones consistieron en la

ejecución de secuestros, la colocación de artefactos explosivos y el reclutamiento. No efectuaban ataques a la Fuerza Pública. El accionar de la guerrilla buscaba tener un impacto sobre la población, llamando la atención sobre la corrupción del Gobierno departamental o sobre la difícil situación económica. La guerrilla más dinámica en esta fase fue el ELN.

La segunda fase cubre los primeros seis años de 1990 y se caracterizó por la desmovilización del M-19, un mayor impacto del ELN y las Farc, y por una breve aparición de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, (en adelante CGSB), que en lo esencial estaba conformada por las dos guerrillas antes mencionadas. El accionar de las Farc empieza a manifestarse con alguna frecuencia a partir de 1992, utilizando procedimientos de índole terrorista; un ejemplo de lo anterior es la utilización de artefactos explosivos contra los instrumentos de navegación aérea del aeropuerto Ernesto Cortizzo, en



las instalaciones de Fedegán, en las Subestaciones de Policía de El Silencio y del barrio Hipódromo, en el Consulado de España, en una sucursal del Banco Cafetero, al tiempo que fueron incinerados algunos buses del transporte público. Por esos años, al igual que el ELN, las Farc negociaban en la ciudad algunos de los secuestros perpetrados en el entorno, especialmente en el Magdalena. En la segunda mitad de los años noventa, se empieza a notar más la presencia de la red urbana José Antequera; sin embargo, el accionar de este grupo ilegal seguía manteniendo un bajo perfil. En 1996, se registraron hechos relacionados con extorsiones, fue atacada de nuevo la Subestación de Policía de El Silencio y se produjeron algunas capturas.

En la tercera fase, de 1997 al presente, se fue desdibujando en Barranquilla el accionar guerrillero. En la medida en que los grupos de autodefensa empezaron paulatinamente a hacer presencia en el departamento del Magdalena y en buena medida en el norte de Bolívar, cada vez más las estructuras guerrilleras de las Farc y el ELN quedaron aisladas de sus zonas de retaguardia en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la Serranía de San Lucas y en los Montes de María. Las acciones del ELN fueron escasas y de muy bajo perfil, con excepción del secuestro de ocho personas oriundas de Barranquilla en la Ciénaga de El Torno, entre ellas el hijo del Presidente del Concejo de la capital departamental, cuatro comerciantes y un estudiante. Este hecho marcó un punto muy importante, puesto que en reacción al mismo, las autodefensas actuaron en la Ciénaga Grande y desarrollaron acciones tendientes a aislar a Barranquilla de la Sierra Nevada de Santa Marta y en general de las zonas rurales del departamento y de su entorno. Por lo demás, la nota predominante de esta fase fueron las capturas de integrantes del ELN, importantes a partir de 1997.

En resumen, el ELN fue objeto de acciones por parte de la Fuerza Pública tendientes a la desarticulación de los reductos existentes y de una fuerte presión de los grupos de autodefensas, sobretodo en las zonas rurales circundantes a Barranquilla.

En cuanto a las Farc, también se fue registrando un notable debilitamiento, determinado en buena parte por las capturas³⁹ realizadas por las autoridades de la ciudad. Por otra parte, este debilitamiento también puede estar relacionado con el accionar de las autodefensas en las áreas circunvecinas. Al respecto, es relevante hacer dos anotaciones; la primera es que Barranquilla sirvió como punto de enlace de los frentes que conforman el bloque Caribe de las Farc. De especial importancia fueron los frentes 35 y 37, que actúan en zonas de Sucre y Bolívar, especialmente en los Montes de María. Así mismo, tuvieron alguna presencia los frentes 19 y 41, asentados principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta, en los departamentos de Magdalena y Cesar, así como en la Serranía del Perijá. Los frentes 18 y 34 de Córdoba y Antioquia, así como el 59, con asiento en La Guajira, tuvieron alguna expresión en la capital del Atlántico. Es muy posible que muchos guerrilleros se hayan replegado a la capital del Atlántico, buscando refugio y que algunos de éstos fueron localizados por las autoridades.

En la actualidad, según varias personas entrevistadas existen todavía unos reductos

³⁹ En 1997 se produjo una captura de un integrante de la dirigencia del frente Caribe de las Farc por parte de las autoridades. En 1998 y 1999 hubo capturas, principalmente por extorsiones. En 2000 las capturas se trasladaron a Soledad. En 2001 se produjeron varias capturas de integrantes de estructuras rurales de las Farc, entre ellos los frentes 19, 35, 37, así como de miembros de la Regional Urbana José Antequera. Las capturas siguieron en 2002 y se mezclaron con hechos aislados relacionados con las finanzas. Las capturas continuaron en Barranquilla y Soledad durante 2003 y 2004 y se practicaron a integrantes de frentes rurales y en menor medida de la red urbana José Antequera. Esta información fue extraída de la base de datos construida por el Observatorio de DH y DIH a partir de boletines diarios del DAS.



Acciones armadas atribuidas a la guerrilla en Barranquilla 1986 - 2004

ACCIONES	'86	'87	'88	'89	'90	'91	'92	'93	'94	'95	'96	'97	'98	'99	'00	'01	'02	'03	'04	TOTAL
Destrucción de infraestructura	4	3	2	1		10	10	1	8	1	3	3			1		1		1	49
Arengas Panfletos	3	1	2	1																7
Asalto a Entidad	2	2	2	1																7
Ataque a instalación		1	1								2									4
Contacto Armado							1		1										2	4
Emboscada								1		1					1					3
Hostigamiento						1			1											2
Piratería Terrestre					1		1													2
Retén																	1			1
TOTAL	9	7	7	3	1	11	12	2	10	2	5	3	0	0	2	0	2	0	3	79

Fuente: Base de datos construida con boletines diarios del DAS.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

en los barrios del suroccidente, principalmente⁴⁰, pues en el suroriente, que limita con el río Magdalena, se registra una presencia importante de autodefensas que impide que las guerrillas se asienten en los barrios de este sector.

Las acciones armadas de la subversión se han caracterizado por su casi ausencia en el período analizado entre 1986 y 2004, en particular las acciones contra la Fuerza Pública fueron prácticamente inexistentes. Se han presentado más bien acciones contra bienes civiles o actos de terrorismo relacionados con la extorsión; en este sentido, en 2003, se registraron tres atentados a los almacenes Olímpica, Sao y Vivero de Barranquilla, muy posiblemente relacionados con el cobro de cuotas⁴¹. Los atentados también han tenido propósitos políticos. De hecho el entonces candidato a la Presidencia de la República, Álvaro Uribe Vélez, sufrió un atentado en la sociedad portuaria de Barranquilla en abril de 2002; posteriormente fueron detenidos milicianos de las Farc en el sur de la ciudad como presuntos

responsables⁴². En menor medida, la guerrilla cometió algunos hurtos a entidades bancarias y otros entes.

Por otra parte, el secuestro tampoco fue una práctica generalizada de la guerrilla. Sin embargo, en 1989 y 1991, esta práctica se destaca en la medida en que el ELN perpetró secuestros masivos de periodistas. Los secuestros en su conjunto aumentaron entre 1994 y 2000, al igual que los cometidos por la guerrilla, sin embargo la participación de la guerrilla en la comisión de este delito se ha ido mermando. Los secuestros cometidos por el ELN fueron pocos sin embargo, no sobra recordar que esta agru-

⁴⁰ Una versión de prensa reciente que se interroga sobre las extorsiones, anota: "Las vacunas se las reparten todos los grupos, aunque la mayor parte de las fuentes coincide en que los 'paras' han ido arrinconando a los milicianos de las Farc y el ELN a unos pocos barrios del suroccidente y le están disputando las calles del centro de la ciudad a la delincuencia común. Ver: En Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Tiempo, 31 de Octubre de 2004.

⁴¹ Asociación Nacional de Industriales -ANDI-, Secretaría General. Conflicto Armado N°900, Diciembre 18 de 2003.

⁴² Fiscalía General de la Nación. Asegurados presuntos coautores de atentado contra Álvaro Uribe Vélez. Boletín de Prensa No 42.



pación plagió a nueve personas en la Ciénaga de El Torno en 1999; éstos no están representados en el siguiente gráfico porque los hechos se registraron en el departamento del Magdalena. Los secuestros perpetrados en Barranquilla por las Farc se concentraron entre 1996 y 2001, sin embargo la participación de este grupo tampoco fue significativo ni en la ciudad ni a nivel departamental. En lo que se refiere al ELN, de los 27 secuestros cometidos en el departamento en más de veinte años, 21 tuvieron lugar en Barranquilla. En el caso de las Farc, de 21 secuestros perpetrados por este grupo en el Atlántico, sólo 11 se llevaron a cabo en la capital departamental.

Las Pandillas

En general, el tema de las pandillas no se aborda para tratar de explicar la violencia reciente en Barranquilla. Sin embargo, la investigación llevada a cabo conduce a conclusiones diferentes. Por una parte, las pandillas sirven de fuente de reclutamiento para los grupos de autodefensa, el narcotráfico o la delincuencia común y han jugado un rol muy importante en el mundo del sicariato. Por ello, en Barranquilla se escucha comunmente la expresión de “paracos” o “paraquitos” para hacer alusión a pandilleros o delincuentes que se presentan como de las autodefensas. En este sentido, es probable que los jóvenes pandilleros o los delincuentes, algunos de los cuáles antiguos pandilleros, son contratados por estas organizaciones o por el narcotráfico para desarrollar trabajos específicos. Por otra parte, son también objeto de la actuación de estas agrupaciones y se han convertido en víctimas de las llamadas limpiezas sociales, cuando las autodefensas los ponen contra la pared, en su intento por controlar el ejercicio de la violencia.

Es difícil ubicar a las pandillas en el tiempo. Según un estudio del tema, Carlos Mario

Perea Restrepo, las pandillas ya habían adquirido especial fuerza hacia mediados de la década de los ochenta⁴³. En cuanto a sus integrantes, en el caso de Barranquilla, su número oscila entre diez y veinte, aunque haya pandillas más numerosas⁴⁴. A juicio de Perea y según entrevistas practicadas en la ciudad, están en lo esencial conformadas por jóvenes.

De acuerdo con algunos entrevistados, en su mayoría son menores que oscilarían entre los 12 y los 22 años. No obstante, se tiene que señalar que varía en cada caso⁴⁵; la mayor parte de sus integrantes son hombres, aproximadamente nueve de cada diez, asunto asociado en buena medida a la brutalidad que adquieren estas organizaciones. Son comunes en las entrevistas las referencias a los “Tumba Puertas” y se narra que amordazan a sus víctimas y en ocasiones las asesinan. No obstante, la mujer también tiene un espacio. A juicio del referido investigador existen por lo menos en cuatro pandillas estudiadas, pero generalmente no adquieren el título de parceras, es decir que no juegan un papel parecido al del hombre⁴⁶.

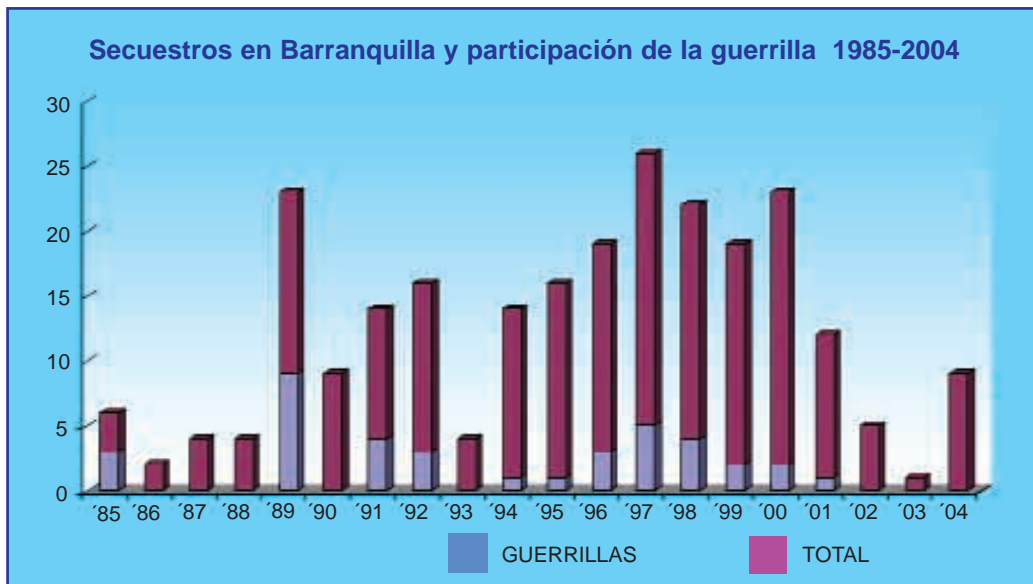
43 Carlos Mario Perea Restrepo, es historiador, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y profesor invitado de la Universidad de la Ciudad de México. Desarrolló una investigación mediante tres estrategias de captura de la información: la historia de vida, la observación etnográfica y el procesamiento de información de archivos y periódicos, sobre las pandillas en tres ciudades colombianas: Barranquilla, Neiva y Bogotá. Ver: Carlos Mario Perea. Con el Diablo Adentro. Pandillas y Poder en Barranquilla. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Noviembre 22 de 2002. (Versión magnética).

44 En Barranquilla, según el estudio aludido, 13 pandillas estudiadas agrupan 283 muchachos, pero la realidad es que hay muchas más. Una tercera parte de las pandillas estudiadas tiene entre 11 y 20 miembros, convocando el 27% de sus integrantes.

45 A juicio de Carlos Mario Perea “(...) la hegemonía de lo juvenil es abrumadora” y en un caso como el de Barranquilla la condición joven se impone. Agrega que “todo indica que a la edad de los 14 años se produce el más frecuente ingreso a la pandilla. Ciertamente la inclusión de los menores de 14 años alcanza el 41% en Barranquilla”.

46 Actúan como enamoradas, generalmente al margen de las pandillas. En el caso en que ingresan al “parche” lo hacen como encargadas de los cuidados del grupo, como por ejemplo para hacer la comida. Según las entrevistas, sirven a su vez como anzuelo, para atraer a la víctima o para aplicarle una dosis de alguna sustancia para facilitar el atraco o el acto delictivo. Asumen en ocasiones el papel de objeto sexual.





Fuente: DAS, Policía y Fondelibertad.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

Las pandillas surgieron principalmente en barrios populares, aunque existen algunos ejemplos en los barrios de las clases media y alta. En Barranquilla, de acuerdo con las entrevistas, estas estructuras tendrían presencia en 17 de las 21 comunas. Carlos Mario Perea concentró su estudio en las comunas populares del suroccidente de la ciudad, la Uno, Dos, Tres, Cuatro y Cinco⁴⁷. Según los testimonios, estas últimas concentran el mayor número de pandillas, pues actúan en más de la mitad de los barrios. No obstante, de acuerdo con los sondeos realizados, se puede afirmar que existen también pandillas en aproximadamente la mitad de los barrios de las comunas surenorientales. Se destaca la comuna Once⁴⁸, siguen la Quince⁴⁹ y la Seis⁵⁰, tienen presencia en uno que otro barrio de las comunas Catorce, Nueve, Ocho (especialmente en el barrio Rebolo), Siete y Trece; actúan también en el Centro, en la Comuna Diez y en el norte de la ciudad, en las comunas Doce y en menor medida en la Dieciséis y Diecinueve. Es decir, se concentran en los barrios populares.

En los orígenes de la pandilla, son frecuentes el uso de la fuerza física, las piedras y aún las armas blancas. Sin embargo, terminan utilizando armas de fuego. Según las entrevistas, al parecer, existe una estrecha relación entre las pandillas y el uso de armas hechizas. Éstas son fabricadas en los barrios y permiten que las pandillas las adquieran a bajo precio. El pandillero se prepara en sus actividades cotidianas en el uso de armas de fuego, por lo que indirectamente hace carrera para enfrentarse o ingresar a estructuras delincuenciales de

⁴⁷ La exploración se centró en las comunas Una, Tres y Cinco, avanzando sobre algunos barrios de las comunas Dos y Cuatro. En las comunas Una, Tres y Cinco se tomaron como ejes de observación los barrios El Bosque, Santo Domingo, 7 de Abril, las Américas y Carrizal. De las comunas Dos y Cuatro se incluyeron barrios como Malvinas, Evaristo Sourdis, el Valle, Lipaya, la Esmeralda y La Paz. Estudió un total de 44 pandillas activas y se recolectó información sobre otras 22 inactivas, lo que no deja duda sobre la importante presencia pandillera en Barranquilla.

⁴⁸ Sobresalen barrios como José Antonio Galán, La Alboraya, La Magdalena, Los Laureles, Las Palmas, San Nicolás, Tayrona, Bella Arena y Universal, entre otros.

⁴⁹ Están los barrios Cevillar, Dunas, El Carmen, La Unión, La Victoria y San José.

⁵⁰ En los barrios La Chinita, La Luz, Pasadena y El Ferry.



peso más significativo y también a grupos irregulares⁵¹.

Según el estudio aludido, en su mayoría los pandilleros son consumidores de drogas ilícitas. Con el paso del tiempo, las pandillas se dedican también al atraco callejero, al robo de apartamentos y a los asaltos al comercio; en ocasiones practican extorsiones contra empresas de transporte. Las pandillas delinquen, sin embargo éste no es su propósito principal. Según el referido investigador "(...) roban con frecuencia, un buen número como parte de sus rutinas diarias, pero no son empresas criminales constituidas con el fin único de lucrar. La pandilla es más bien una propuesta de vida cuyo afuera pasa entre otras por el acto de asaltar. Transgreden e imponen poder, pero la lógica ordenadora de sus actos se entierra en la búsqueda desesperada de reconocimiento"⁵².

Es muy útil aquí hacer algunas distinciones entre bandas⁵³ y pandillas y señalar la manera como se relacionan para entender el contexto de violencia en el que se desenvuelve Barranquilla en la actualidad.

Lo primero es dejar por sentado que la pandilla se reconoce como "parche" y que la expresión "pandilla" surge de sectores externos a ellos. Se diferencian en la naturaleza de los robos y en los vínculos que mantienen con el barrio. En el caso de las bandas, los hurtos son de mayores cuantías y los medios utilizados más sofisticados. Las pandillas, de su lado, delinquen, como ya se describió, pero les preocupa sobre todo mantener sus vínculos con el barrio y en particular crear miedo y sobre esa base cimentar su poder. Prefieren por ello hacerse notorias. La banda, por el contrario, prefiere alejarse del barrio, mantenerse en la clandestinidad porque su naturaleza así lo exige.

No obstante, más interesante aún, es que las diferencias frecuentemente desaparecen y los pandilleros evolucionan y se transforman en bandas; "la continuidad de la pandilla y la acumulación de la experiencia en el *oficio* suelen derivar en robos que requieren cada vez más osadía." De otro lado, los pandilleros eventualmente trabajan para las bandas. Generalmente, llegan a hacer *trabajos* los integrantes más arriesgados, que están bien conectados y que los saben hacer. A juicio de Perea, "los modos de ingreso y permanencia dependen de la naturaleza de la banda, pero en cualquier caso se trata de ir haciendo escuela". El término intermedio es aceptado por el investigador, es decir que algunos de sus integrantes se mantienen oscilando entre la banda y la pandilla. En este sentido, un aspecto que distingue a las pandillas de las bandas, es el "territorio". Es necesario, para entender este concepto, hacer referencia al afuera.

A juicio de Perea, el "parcero" se sale de los círculos de la vida corriente de las personas con quienes comparten el vecindario (de hecho sale a robar y atracar), pero en última instancia mantiene lazos con el barrio⁵⁴. Según el investigador citado, "sobreviene el conflicto. La presencia pandillera se va tor-

51 A juicio de Perea en Barranquilla, al igual que en Bogotá, "circulan con mayor facilidad las armas de fuego y mueren con más frecuencia sus muchachos, se produce con mayor facilidad la conexión con bandas del crimen organizado y se desata de forma más vehemente la actuación de las operaciones de limpieza".

52 Según Perea, la actitud básica del pandillero es el gasto inmediato. "Una vez recibido un dinero se lo invierte al instante, no importa el monto en cuestión. A lo sumo una cantidad se destina a la compra de ropa, es un aditamento altamente preciado; desde ahí la plata se encamina a la satisfacción sensualista repartida entre el consumo de droga, el trago y las mujeres".

53 Generalmente, las bandas están más asociadas al fenómeno de la delincuencia organizada.

54 A juicio de Perea: "El barrio no es el único sitio para los asaltos, en realidad es el menos frecuentado. Los barrios circunvecinos son un blanco permanente. La situación fuerza una especie de pacto entre pandillas, ellos atracan aquí y nosotros allá, siempre y cuando no se toque alguien en conexión directa con un miembro del grupo. No obstante, cada ciudad tiene su geografía de la criminalidad, un espacio en donde la actividad tiene mayor probabilidad de reportar dividendos".



nando intolerable, no sólo porque su espectáculo devela la vulnerabilidad de la institución y su proyecto, sino porque su ejercicio violento le confiere un poder macabro. El conflicto es de proporciones mayúsculas. Las pandillas se enfrentan unas con otras; los vecinos acuden a las autoridades y arman defensas barriales; los escuadrones de la muerte y las operaciones de limpieza llueven de todos lados; las guerrillas y los paramilitares le ven como un buen aliado para sus propósitos de crecimiento pero le reconocen como el peor adversario de sus obsesiones de orden; el crimen organizado le mira como engranaje de sus propósitos y la policía le descarga, sin miramiento, la repulsión cebada entre una sociedad asustada y arrinconada. Cada uno reclama la cabeza del parcerero, abriendo la segunda paradoja: pese a su afuera la pandilla eclipsa la vida barrial.

Desentendida hasta de la familia ni tan siquiera piensa en las instancias de participación colectiva; sin embargo domina la esfera local, mantiene un ojo avizor sobre el territorio, sus tráficos e intercambios”.

Algunas anotaciones sobre la delincuencia organizada

No existe información empírica suficiente para hacer una caracterización sobre el origen y la evolución de la delincuencia organizada en Barranquilla. En este sentido, los entrevistados hacen referencia solamente al pasado reciente y sólo se pudieron extraer algunas anotaciones de orden histórico de algunos estudios sobre la ciudad⁵⁵.

A parte de la influencia de la época de la marihuana y del desarrollo del narcotráfico, es importante aclarar que en Barranquilla tradicionalmente han operado organizacio-

nes de delinquentes que con frecuencia se han dedicado al sicariato y a las llamadas limpiezas sociales. Los textos consultados hacen referencia a los denominados “jinetes de la moto” que actuaban como sicarios a partir de finales de los años setenta, sobre todo en los barrios Barlovento y la Chinita, entre otros. De la misma manera, en Barranquilla la limpieza social de mendigos, recicladores, drogadictos, ladrones y otras personas había surgido como una práctica durante los años ochenta y noventa.

A través de las entrevistas, se estableció que la delincuencia organizada tiene una amplia tradición en el suroriente de la ciudad donde surgieron los primeros barrios populares. Algunos de ellos, como El Rebolo, El Ferry y La Luz, se constituyeron en epicentro de organizaciones delincuenciales desde hace muchos años. Entrevistas practicadas a miembros de la Policía y de la inteligencia militar permiten caracterizar un panorama bastante complejo en lo que se refiere a la delincuencia organizada en la actualidad. Respecto del suroriente, se hizo referencia, entre otras, a organizaciones como la del Monito Ñeque, el Chapi, los Hijos de Mañecadena, los RR, que en los últimos años ejecutaron atracos a mano armada en otros lugares de la ciudad, principalmente a bancos, a bombas de gasolina, así como llevaron a cabo taquillazos a muy variadas entidades comerciales.

La presencia de estas organizaciones se mantiene en estos barrios y su expansión al resto de la ciudad es muy clara. Se concluye, haciendo un cálculo aproximado, que sus integrantes hacen presencia en aproxima-

⁵⁵ Luis E. Sánchez Bonnet (compilador) y otros. Barranquilla: Lecturas Urbanas. Coedición del Observatorio del Caribe Colombiano y la Universidad del Atlántico. Bogotá, Editorial Gente Nueva Ltda., Agosto de 2003.



damente 75% de los barrios en la ciudad. Del suroriente pasaron al suroccidente en la medida que sus barrios crecieron en los últimos cuarenta años. Actúan con especial fuerza en el norte de la ciudad, en donde residen los estratos más acomodados. Su influencia en el centro es también significativa pues ahí se concentra buena parte de las instituciones financieras y el comercio, razón por la cual circulan muchos empleados y ejecutivos de los sectores público y privado.

Es muy difícil separar la delincuencia organizada de otras organizaciones como las pandillas y el narcotráfico. Hay que tener en cuenta que las organizaciones delincuenciales frecuentemente han reclutado algunos de sus integrantes en las pandillas o que estas últimas han hecho trabajos por encargo, un tema que ya se ha desarrollado. De la misma manera, la delincuencia organizada lleva a cabo trabajos financiados por el narcotráfico, particularmente en el ámbito del sicariato. En algunas oportunidades, se han aliado con las autodefensas y en otras se enfrentan.

El narcotráfico

Desde una perspectiva general, se caracterizarán tres fases para dar cuenta del origen y desarrollo del narcotráfico en la ciudad. Sin embargo, se tiene que advertir que la información disponible es escasa para analizar con precisión el desenvolvimiento de este proceso, sin embargo se pretende presentar un esbozo que ayude a comprender la problemática reciente. La primera fase se refiere a la bonanza marimbera durante la década de los años setenta. Después, se abordarán las décadas de los ochenta y noventa, cuando se dio el auge del denominado Cartel de la Costa que se estructuró alrededor de la cocaína. Finalmente, a partir de 1997

aproximadamente, viene la incursión de agrupaciones, principalmente del norte del Valle, que se apoderaron de buena parte del mercado de la cocaína.

El primer tema que se debe tener en cuenta para caracterizar el narcotráfico en Barranquilla es, entonces, el de los marimberos, principalmente guajiros y del interior del país. Estas personas llegaron a la ciudad porque era polo de atracción de la mayor importancia, al tiempo que servía como uno de los centros comercializadores del producto. El auge de los cultivos de marihuana tuvo lugar principalmente en los años setenta y este fenómeno estuvo muy relacionado a su turno con el contrabando, que a su vez tuvo un impacto importante en Barranquilla⁵⁶.

Los increíbles precios de la marihuana y la posibilidad de hacerse rico de la “noche a la mañana,” impedían al Estado controlar la participación de nuevos y numerosos sectores sociales que se dedicaban cada vez más a esta nueva actividad lucrativa⁵⁷. Las zonas de cultivo estaban ubicadas en corregimientos de la Sierra Nevada. Según informes policiales, para 1976, el 80% de los campesinos y agricultores de la región se dedicaban al cultivo de marihuana. Además, según Darío Betancourt, participaban también otros grupos, que eran prominentes figuras de la vida social y política de toda la

⁵⁶ Es difícil afirmar que los marimberos eran antiguos contrabandistas, porque no hay evidencias empíricas, sin embargo sí se puede decir que existía una tradición contrabandista que se potenció cuando la producción algodónera de la Costa entró en crisis. Ver Darío Betancourt. Contrabandistas, marimberos y mafiosos: historia social de la mafia colombiana, 1965-1992.

⁵⁷ Un concejal de la época afirmaba que en Riohacha había personas que renunciaron a la administración pública para dedicarse a la “marimba” y que era difícil encontrar trabajadores para otras actividades. Numerosos colonos, algunos del interior del país y otros de la costa, entraban a la Sierra Nevada, invadían tierras de los resguardos indígenas y ocupaban el cinturón medio del macizo montañoso para cultivar marihuana. Así lo registró la Revista Alternativa Num.159, 1978, en su artículo Indígenas de la Sierra Nevada “No queremos volver mañana”.





Costa, como intermediarios que controlaban la inversión.

La estructura social que se creó alrededor del cultivo y la exportación era bastante compleja⁵⁸. Se formó un sector social que se podría denominar el de los marimberos, algunos de los cuales se trasladaron a Barranquilla y a otras ciudades de la Costa. En lo esencial, este sector se conformó como resultado de los enormes ingresos que percibieron aquellos que se dedicaron al negocio, proceso que se llevó a cabo en muy poco tiempo. Los nuevos ricos cambiaron las pautas de consumo y crearon un enorme impacto en la sociedad costeña.

La principal ambición del marimbero era comprar una camioneta Ranger con el mejor equipo de sonido para sus “parrandas”; les gustaba andar armados y lucir cadenas y joyas de oro. En Barranquilla, hacían chirriar las llantas, llevaban ametralladoras y

pistolas en los vehículos. Compraron casas lujosas, por lo que se dio un inusitado auge de la construcción. Las inversiones de los marimberos “juiciosos” que tenían cualidades empresariales se orientaban a la construcción de edificios y adquirirían fincas de recreo, o invertían en negocios especulativos. En el ámbito familiar, también les gustaba adquirir objetos ostentosos.

En Barranquilla, el impacto de este sector social se sintió en forma importante. A juicio del estudioso Luis E. Sánchez Bonnet, la actitud de los guajiros se convirtió en amenaza. “Tal amenaza llegó a ser referencia de zonas residenciales, ubicadas en el corazón del tejido social de la ciudad, con mansiones

⁵⁸ Había productores directos, campesinos propietarios o poseedores de parcelas, arrendatarios y cuidaderos, intermediarios que manejaban el dinero, propietarios de bestias que cargaban el producto, dueños de lanchas y muchos otros grupos que se enriquecieron rápidamente.



que daban la sensación de islas exclusivas por el temor que infundía la ocupación de sus residentes⁵⁹. De otro lado, no se puede subestimar el efecto de los cachacos, provenientes del interior del país. En este sentido, buena parte de las estructuras mafiosas que tuvieron asiento en la Sierra Nevada estaban dirigidas por personas tolimeses, caldenses y boyacenses. Si bien el recuerdo de los barranquilleros se concentra en los guajiros, hay que tener en cuenta que los cachacos asumieron un bajo perfil.

La economía marimbera, en efecto, trajo como consecuencia un aumento de la violencia. Esto se evidenció especialmente en los departamentos del Magdalena y de la Guajira⁶⁰. En Barranquilla, el guajiro basaba su comportamiento en un sentimiento “machista” y el honor y la valentía se encontraban por medio de las armas. Tales personajes se radicaron en el barrio Los Nogales. Según Sánchez Bonnet, los patrones culturales de los guajiros “(...) se escenificaron en intersecciones viales como las de las calles 72 y 84 con carrera 46, donde se hizo común el temor al llegar al color rojo de la esquina, justo detrás de cuatro puertas, donde sonaban con frecuencia frases como *A un Guajiro no se le pita*”⁶¹. Lo más importante de resaltar es que estos mafiosos empezaron a contratar sicarios e impulsaron la profesionalización y generalización de este oficio en Barranquilla.

El segundo periodo del narcotráfico es más difícil de caracterizar, puesto que se carece de información. El tráfico de la cocaína tuvo variadas manifestaciones. Existían narcotraficantes oriundos de Barranquilla pero los anteriores estaban lejos de controlar el mercado regional. Barranquilla no era la sede del cartel de la Costa y los narcotraficantes tenían más peso en Santa Marta y La Guajira, aunque la capital del Atlántico sí servía para múltiples operaciones. Por el

contrario, intereses de narcotraficantes de otros lados del país, tenían tradición desde años atrás. Especialmente significativa era la presencia de intereses relacionados con agrupaciones del Norte del Valle, o de sectores asociados al contrabando y narcotráfico de La Guajira, para no mencionar sino dos ejemplos.

Los narcotraficantes acabaron reemplazando rápidamente a los marimberos. Un ejemplo claro es el de la familia Nasser Arana, vinculada con negocios del narcotráfico, que tenía sede en Barranquilla. Según información de la Fiscalía, el movimiento de las cuentas de la familia Nasser Arana en bancos suizos experimentó un evidente crecimiento con el transcurrir del tiempo⁶².

Este clan logró apoderarse de bienes inmuebles que son patrimonio cultural de la ciudad⁶³. De la misma manera, se registró la presencia de Alberto Orléndez Gamboa, alias “El Caracol”, quien fue el líder de una importante organización con intereses en la Costa Caribe, que tenía como uno de sus puntos de apoyo a Barranquilla, en donde finalmente fue capturado en 1998 y enviado en extradición a Estados Unidos el año 2000.

59 Luis E. Sánchez Bonnet. “Barranquilla: Un Espacio para la Sospecha”. En: Luis E. Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003. p.107.

60 En la Guajira, la mayoría de los muertos fueron jóvenes entre 20 y 29 años. Muchos de los enfrentamientos sangrientos fueron por robos de “caletas”, peleas entre familias, las cuales culminaban con la eliminación de todos sus miembros, en algunos casos, como el de las familias Pinto y Gómez, en Riohacha, el 28 de febrero de 1982, tal como lo registran documentos de Pactos de no Agresión.

61 Luis E. Sánchez Bonnet. “Barranquilla: Un Espacio para la Sospecha”. En: Luis E. Sánchez Bonnet (Compilador). Barranquilla: Lecturas Urbanas. Bogotá, 2003.

62 En 1979 movieron 50 millones de dólares, para 1986 el movimiento ascendió a 267 millones de dólares; en 1990 hicieron transacciones por 367 millones de dólares y en 1993 la suma llegó a 441 millones de dólares.

63 Esta organización familiar logró tener a su nombre el Hotel del Prado, avaluado recientemente en más de 16 mil millones de pesos; el centro comercial Boulevard 54, valorado en más de 7 mil millones de pesos; el edificio San Carlos, avaluado en más de mil 600 millones de pesos; el Centro Ejecutivo, valorado en más de 5 mil millones de pesos; Villa de Arte, avaluada en más de 2 mil millones de pesos y el edificio Promoción, que supera los mil millones de pesos.



Más recientemente, la estructura del narcotráfico cambió, pues grupos del norte del Valle, entre ellos el dirigido por “Los Mellizos” Mejía Múnera, desplazaron al llamado Cartel de la Costa. Las autoridades, Policía y Ejército, con ocasión de la captura de un integrante de ese clan, reportaron que la organización liderada por los Mellizos fue responsable del asesinato en Barranquilla de colaboradores del Caracol, ya extraditado a los Estados Unidos, así como de Jorge Arana Nasser, alias Tito, integrantes del antiguo Cartel de la Costa. El capturado, según información de la Policía, dirigía toda una red relacionada con sicarios enviados desde el norte del Valle, quienes se desplazan a cualquier lugar del país para realizar ajustes de cuentas⁶⁴.

Víctor y su hermano Miguel Ángel Mejía Múnera, alias “Los Mellizos”, lograron organizar unas redes de narcotráfico muy importantes en la Costa norte. Hacia 1994, según un declarante en un juicio contra los mismos, ya se habían establecido en la zona con la acquiescencia del “Caracol”. El principal objetivo en ese instante era enviar a México cocaína para la organización de Amado Carrillo, “El señor de los cielos”. Utilizaron en un principio medios de transporte marítimo y terrestre livianos y Barranquilla era uno de sus puntos de embarque y acopio. Posteriormente, hacia 1998, abrieron también mercados en Europa y utilizaron buques mercantes de bajo tonelaje, por lo que su capacidad exportadora aumentó significativamente. Lo anterior hizo necesario contar con organizaciones de autodefensas para garantizar el embarque desde los diferentes puntos con los que contaban, como se verá más adelante. Además de Barranquilla, tuvieron puertos clandestinos en Córdoba y Panamá. Con el tiempo, hacia el año 2000, por la presión de las autoridades cerca de Cartagena y Barranquilla, trasladaron sus puertos de desembarque a la ruta Orinoco y

Venezuela. Las autoridades en varias ocasiones desarticulaban sus flotas de transporte.

Por otra parte, sirve mencionar que el grupo de Santander Lopesierra, el llamado “hombre Marlboro”, también tuvo presencia en Barranquilla, aunque, como es el caso de “Los Mellizos” Mejía, su presencia abarcaba otras regiones de la Costa caribe. Lopesierra es también un personaje posterior a los representantes del Cartel de la Costa y encarna el ejemplo típico de personas vinculadas al narcotráfico y lavado de activos a través del contrabando. Según una crónica que describe su captura en 2003, se dice que el ex senador Samuel Santander, residía habitualmente en Barranquilla, mientras que otros de los integrantes de su organización se movían entre Maicao y Riohacha; en Medellín y en el municipio de La Estrella, en Antioquia y otros más en Cartagena y en las islas de San Andrés. Las autoridades efectuaron varios allanamientos casi simultáneos y en uno de los practicados en Barranquilla se encontró la contabilidad de toda la organización. El proceso se había iniciado el primer día de enero de 2001, cuando se incautaron 450 kilos de cocaína en Riohacha. Las capturas finales se produjeron sólo hasta septiembre de 2003. Estos operativos permitieron impedir el contrabando de precursores químicos en Barranquilla, la exportación de heroína a Aruba, y confiscar un cargamento de cocaína en Cartagena.

El dinero producto del narcotráfico, según se desprendió de la investigación, se canalizaba a través de casas de cambio en Cartagena y Barranquilla, y se legalizaba con a través de San Andrés, Maicao y Medellín.

⁶⁴ Ver, DIJIN. Ofensiva contra cartel del Norte del Valle no para. Capturado Wilson de Jesús Villegas Jaramillo, otro integrante de la organización de “Los Mellizos”. Ver <http://alpha.mindefensa.gov.co/index.php?page=181&id=505>



Las autodefensas

En el caso de Barranquilla, es importante diferenciar dos procesos. El primero se refiere a la expansión de las autodefensas en los departamentos vecinos del Magdalena y de Bolívar, así como en las zonas rurales del Atlántico. Sobre este aspecto, es importante señalar que a raíz de la creación de las AUC en 1997, el llamado bloque Norte que nació en consecuencia, sometió o fusionó a varias organizaciones de autodefensas rurales que existían previamente. A partir de ahí, esta nueva estructura ingresó a la capital del Atlántico.

El segundo proceso tiene que ver con la dinámica de la violencia que se produjo en Barranquilla a partir del año 2000, como consecuencia de la incursión del bloque Norte, que logró apropiarse de mercados ilegales y tener una incidencia en la administración pública, al desviar recursos de las ARS, y aprovechar los recursos que se manejan en juegos de azar como el chance. Se tiene que resaltar al respecto que, así como ocurrió en las zonas rurales, esta dinámica se produce en un escenario en el que previamente existían múltiples organizaciones que adquirieron vida propia, entre las que se destacan la guerrilla, las pandillas, el narcotráfico, la delincuencia organizada y expresiones de autodefensas del entorno, como las que actuaban en el departamento del Magdalena, entre las cuáles los grupos liderados por Chepe Barrera, Hernán Giraldo y Adán Rojas.

El propósito de este estudio es identificar los procedimientos adoptados por el bloque Norte de las AUC bajo el mando de Jorge Tovar Pupo, alias “Jorge 40”, para posicionarse en Barranquilla. De un lado, se estudian las alianzas que le permitieron fusionarse con otras organizaciones y del otro, los enfrentamientos que sostuvo para

someter a las estructuras previamente existentes. Lo anterior coincide con un incremento en los homicidios entre 2000 y 2003, lo que da cuenta por lo tanto de la intensificación de la violencia en Barranquilla en este lapso.

Las autodefensas no nacieron en Barranquilla sino en sus zonas circunvecinas y a partir de allí ingresaron a la capital del Atlántico. En el departamento del Magdalena, existe una importante tradición en lo que se refiere a las organizaciones de autodefensas. Por una parte, se debe señalar la presencia de las llamadas autodefensas del Sur del Magdalena, bajo el mando de Chepe Barrera, que se originaron en los municipios de El Plato, Pedraza, Chivolo, Ariguaní, Pivijay y El Difícil. Estas autodefensas estaban articuladas a intereses locales, principalmente ganaderos, coexistían con otras organizaciones pequeñas que defendían los intereses de ganaderos en el sur y centro del departamento, en particular en límites con el río Magdalena.

Por otra parte, existen grupos de autodefensas bajo los mandos de Hernán Giraldo y Adán Rojas. El primero se ubicó en la cara norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre los ríos Buriticá y Don Diego, en la región del Mamey, en el municipio de Santa Marta. La organización de Adán Rojas tuvo presencia en la cara occidental de la Sierra, principalmente en el municipio de Ciénaga, con influencia en las estribaciones del macizo montañoso y en parte de la zona bananera. Estas agrupaciones, principalmente la de Giraldo, estuvieron articuladas al narcotráfico desde los años ochenta.

Es difícil identificar el momento en que el conjunto de autodefensas que existían antes en el Magdalena empezaran a ser sometidas al influjo de las AUC. En este departamento, existen indicios de que comenzó a





ocurrir a finales de los años noventa. En lo que se refiere al sur y el centro del departamento, observando la evolución de la tasa de homicidio por cada cien mil habitantes, se tiene que Salamina, en el Magdalena, registró niveles elevados en 1999 y 2000. Remolino, que presentó índices preocupantes en toda la década de 1990, fue muy crítico en 1997 y 2000.

Según el Departamento de Policía del Magdalena, las masacres pasaron de 42 víctimas en 1998, a 45 en 1999 y a 116 en 2000, síntomas claros del accionar de las AUC. Lo anterior, sin tener en cuenta los municipios de El Piñón, Pueblo Viejo, Salamina, Tenerife, El Banco, y Plato⁶⁵.

La dinámica del corredor de movilidad que existe entre Barranquilla y la Sierra Nevada de Santa Marta es también muy complejo.

Los municipios de Ciénaga, Fundación y Santa Marta presentan índices de homicidios muy elevados desde 1990, situación relacionada con las dinámicas propias de la zona bananera y de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde grupos guerrilleros y de autodefensas sostenían disputas.

Adicionalmente los enfrentamientos entre “Jorge 40” y Hernán Giraldo en el municipio de Santa Marta tuvieron lugar después de 2000. Los índices en la capital del Magdalena fueron muy elevados en los primeros años de la década actual, y sólo presentaron una disminución en 2004, situación que refleja el proceso mediante el cual “Jorge 40” absorbió a las autodefensas de Giraldo.

De otro lado, a finales de los años noventa, la situación empieza a cambiar en relación con la subversión. A raíz del secuestro de ocho personas de Barranquilla en la Ciénaga del Torno, las autodefensas empezaron a eliminar sistemáticamente los apoyos de la guerrilla presentes en el sistema de aguas que comunica a Barranquilla con la Sierra Nevada, especialmente en la Ciénaga Grande, corredor utilizado para transportar secuestrados hacia el macizo montañoso. Los homicidios empezaron a aparecer en 1999, sin embargo en 2000, se elevan notablemente con ocasión de la masacre ocurrida en noviembre en el corregimiento de Nueva Venecia, municipio de Sitio Nuevo, limítrofe con Barranquilla⁶⁶. En ese mismo

⁶⁵ Se consultó el Departamento de Policía de Magdalena.

⁶⁶ “Jorge 40” fue acusado de participar directamente en la masacre. Según una versión de prensa “El 22 de noviembre, la columna paramilitar Wálter Úsuga llegó al caserío Nueva Venecia, en la Ciénaga Grande del Magdalena, y asesinó a 37 campesinos en una jornada de horror que se prolongó cuatro días. Las víctimas fueron acusadas de colaborar con el ELN en el traslado a la Sierra Nevada de nueve turistas secuestrados en la Ciénaga de El Torno en junio del año pasado. De acuerdo con las autoridades, Tovar estuvo al frente de la masacre”. Ver, Un nuevo jefe paramilitar, Rodrigo Tovar Pupo, sería el responsable de la masacre de 37 campesinos en la Ciénaga Grande del Magdalena.

En <https://worldcom.nl/pipermail/dd-es/2003-August/001165.html>.



año, Remolino, como se mencionó anteriormente, también registró índices muy elevado en materia de homicidios.

En cuanto al departamento del Atlántico, las actuaciones de las AUC han tenido lugar en el marco de viejos conflictos. El caso de Ponedera, situado a orillas del río Magdalena, ilustra la manera como viejas estructuras de autodefensas son remplazadas por autodefensas provenientes del departamento del Magdalena, que asimilaron a las anteriores y que han actuado sistemáticamente, intentando resolver por la vía de la violencia viejos litigios relacionados con la tenencia de las tierras. En este sentido, algunos terratenientes se apropiaron de playones baldíos, previamente ocupados por campesinos. El Incora reconoció a los campesinos parte de estos baldíos, sin embargo algunos terratenientes han seguido ejerciendo presión por la vía violenta. En Ponedera, los problemas de tierras son antiguos, sin embargo se agudizaron a principios de los años noventa. En marzo de 1993, fueron asesinados cinco activistas campesinos, por agrupaciones menores al servicio de intereses locales. Hacia principios de 2000, las viejas prácticas de los terratenientes fueron asumidas por estructuras de autodefensas provenientes del Magdalena. Ejemplo de lo anterior, es que en Puerto Giraldo, corregimiento de Ponedera, se asentaron grupos de autodefensas bajo el mando de Salvatore Mancuso y “Jorge 40”. Desde entonces, los homicidios y las presiones se han multiplicado.

En 2001, fueron asesinados dos integrantes de Sintragrícola, sindicato afiliado a Fensuagro y en 2003 fueron asesinados otros tres. De otro lado, se debe señalar que para presionar la salida de los campesinos las autodefensas han infiltrado personas que se dedican a proferir amenazas, quemar ranchos, tumbar cercas, envenenar las aguas,

cortar las palmas de coco y muchas otras prácticas. Otra expresión de esa dinámica es la infiltración en el poder local y el proselitismo armado. El caso de Ponedera se repite también en otros municipios, aunque en el marco de una dinámica diferente. Es así como las AUC se encuentran también en la ribera del río Sabana Grande que colinda con el municipio de Sitio Nuevo y su influencia es notable en Santo Tomás⁶⁷, Palmar y en el municipio de Soledad. De la misma manera, se encuentran en Sabana Larga y Campo de la Cruz. En la actualidad en Ponedera, así como en los municipios vecinos ya relacionados, actúan individuos que se desplazan en moto e informan a los dirigentes de las autodefensas que proceden a su turno, enviando amenazas, protagonizando asesinatos y otras prácticas. Se vive una dinámica similar en buena parte de los municipios ribereños del río Magdalena, en los departamentos de Atlántico, Bolívar y Magdalena.

En lo que se refiere al departamento de Bolívar, su dinámica está influenciada por la región del Magdalena Medio hacia el centro y norte del departamento. Paulatinamente, sobre todo desde mediados de los años noventa, las autodefensas empezaron a envolver el río Magdalena desde el sur de Bolívar hacia la Costa Caribe⁶⁸. En segundo lugar, a partir de 1997, las AUC empiezan a articular parte de sus estructuras y a golpear más eficientemente a la guerrilla en sus retaguardias, en particular en los Montes de María. Una expresión de lo anterior es la alianza que se estableció entre el hoy extraditado Miky Ramírez y Carlos Castaño. Entre 1997 y 2004, en particular en 2003, apare-

67 El alcalde de Santo Tomás fue asesinado en mayo de 2004.

68 La dinámica de esta región no se desarrolla en este texto pues está bastante alejada de Barranquilla. Es importante señalar que en la actualidad los municipios del sur de Bolívar están influenciados por el bloque Central Bolívar de las AUC.



cen afectados por los homicidios municipios como el Carmen de Bolívar, Zambrano, Villa Nueva, San Jacinto, Calamar, Turbaco y Arjona.

Las autodefensas presentes en Bolívar incurrieron de esta manera en el departamento del Atlántico y Barranquilla, principalmente en los municipios de Piojó en 1999, El Retén en 2000 y Remolino en buena parte de los años considerados. Entre 1997 y 2004, Galapa, Piojó, Juan de Acosta, Soledad y Tubará presentaron elevados índices de violencia.

Se podría concluir que las AUC terminaron sometiendo o lograron alianzas con las organizaciones que existían anteriormente y se consolidaron como una estructura unificada con mayor capacidad para enfrentar a la subversión en las zonas rurales y apropiarse de mercados y negocios ilegales en lo rural y lo urbano. A continuación se presentan brevemente las relaciones identificadas entre las autodefensas y las organizaciones irregulares y delincuenciales existentes en Barranquilla de manera previa. En particular, se trata de establecer si las AUC establecieron alianzas o por el contrario sostuvieron enfrentamientos, así mismo se trata de analizar hasta que punto estos procesos incidieron en el incremento de la violencia a partir de 2000.

La probabilidad de que el incremento de la violencia a partir de 2000 esté relacionado con el destierro de la guerrilla por las autodefensas es muy inconsistente. Se señaló con anterioridad que tradicionalmente las Farc y el ELN fueron muy débiles y que en lo esencial fueron expulsadas a finales de los años 1990. No se descarta que mantengan reducidos, sobre todo en el sector suroccidental, asociados principalmente a los frentes del departamento de Bolívar. Los entrevistados

sostienen que definitivamente no tienen presencia en el suroriente; es muy posible que por el peso de las autodefensas en el departamento del Magdalena, su salida de este sector se haya registrado antes de 2000. Queda la posibilidad de que algunos de los homicidios ocurridos en el suroccidente entre 2000 y 2003 se expliquen por el hecho de que las autodefensas buscaron erradicarlas. No obstante, la mayoría de esos homicidios están asociados a otras dinámicas.

Paradójicamente, las pandillas podrían tener más peso en la violencia reciente en Barranquilla que la guerrilla. Según las entrevistas, lo primero es señalar que hubo entrevistados que afirmaron que las pandillas son “letales cuando de atraco se trata”. Lo segundo es que en la medida que el narcotráfico tiene más influencia en la ciudad, las pandillas se han fortalecido y tienen por ende más capacidad para cometer homicidios, muchos de ellos por encargo. Por otro lado, existe una coincidencia estrecha entre las autodefensas y las pandillas en el suroccidente y el suroriente, donde el nivel de homicidios, a parte del centro, es muy elevado.

No se puede descartar que las pandillas en ocasiones sustituyan a las autodefensas para generar más temor. No obstante, no se puede desechar tampoco que las autodefensas contraten a las pandillas para hacer trabajos. De otro lado, es sabido que las autodefensas para controlar espacios en los sectores suroccidental y suroriental tienen que contar con las pandillas y que para ello sólo tienen dos alternativas: aliarse con ellas o combatir las. Hay que tener en cuenta también que las autodefensas para ejercer dominio en los barrios han tenido que luchar algunas veces contra las pandillas para contrarrestar sus abusos.



Finalmente se tiene que recalcar que las pandillas se convierten en una fuente humana para el reclutamiento por parte del narcotráfico, la delincuencia y las autodefensas. No se puede desconocer el impacto que tiene “Nikita” en Barranquilla, una pandillera que posteriormente se volvió parte del sicariato al servicio del narcotráfico o de las autodefensas. En un informe de la Fiscalía de 2003, se decía que estaba sindicada de doce homicidios cometidos en los últimos meses en la capital del Atlántico⁶⁹.

El narcotráfico es un tema central cuando de lo que se trata es de explicar la violencia reciente en Barranquilla y en su articulación con los grupos de autodefensa. Con anterioridad, se llegó a la conclusión de que no existe una correlación estrecha entre la presencia de las autodefensas y las disputas con las estructuras urbanas de la guerrilla.

Las autodefensas, indudablemente, tienen como propósito central apropiarse de los mercados ilegales y el narcotráfico es uno de ellos. Por lo anterior, es importante presentar algunos antecedentes sobre la relación existente entre las autodefensas y el narcotráfico, aunque buena parte de este proceso haya tenido lugar por fuera de la capital del Atlántico.

Relación entre las autodefensas y narcotráfico

A finales de los años noventa y principios de 2000, se debe resaltar el papel que jugaron las autodefensas liderada por “Jorge 40” en el proceso mediante el cual grupos de narcotraficantes del norte del Valle se apropiaron de las estructuras del Cartel de la Costa y en especial de importantes puntos de embarque para enviar la cocaína hacia el exterior. Las autodefensas, en este sentido, sirvieron como grupo de presión que ejerció la violencia sobre las organizaciones

que previamente controlaban los puntos de embarque. “Los Mellizos”, presionados por las autoridades en el sector comprendido entre Cartagena y Barranquilla, terminaron cediendo los puntos de embarque a la organización encabezada por “Jorge 40” y se trasladaron al departamento de Arauca, desde donde actualmente movilizan la cocaína hacia Venezuela.

La violencia ejercida después del 2000 en el conjunto de la Costa caribe es significativa. Las autodefensas de “Jorge 40” actuaron con especial sevicia en Bahía Portete, en el departamento de la Guajira, en donde masacraron varios indígenas Wayúu con el propósito de apoderarse de este importante puerto para la exportación de cocaína y la entrada de armas⁷⁰. No sobra recordar que un personaje como Santander Lopesierra, el “hombre Marlboro”, que tenía participación en el narcotráfico y el contrabando en la Guajira, tuvo alianzas con las AUC y contaba con redes en la capital del Atlántico⁷¹.

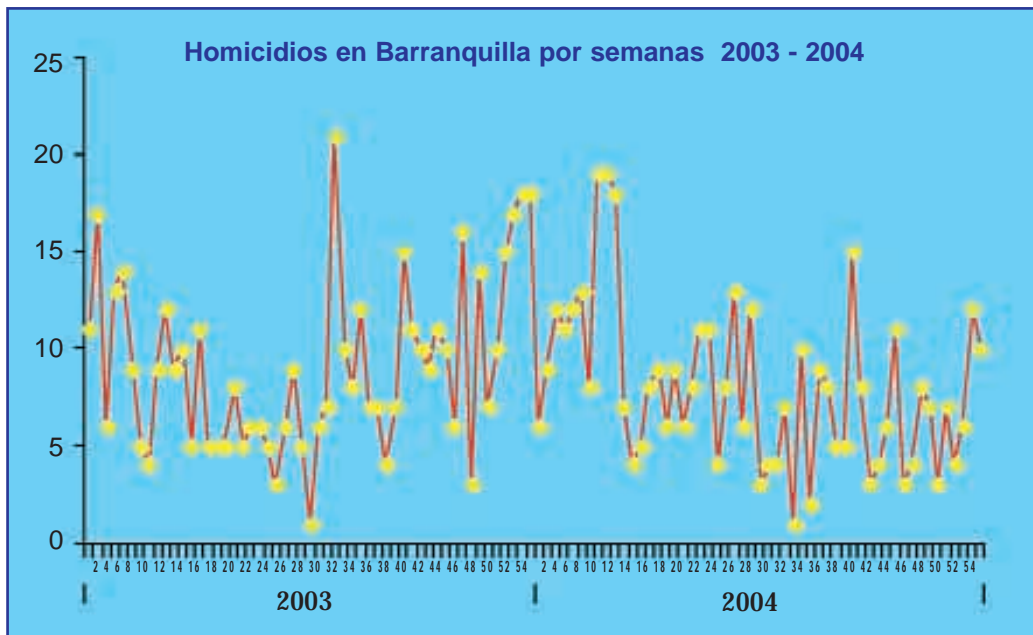
Indudablemente las relaciones entre autodefensas y narcotráfico en la Costa y su enfrentamiento con organizaciones delincuenciales que tienen asiento en Barranquilla ayudan a explicar la violencia reciente en la capital del Atlántico.

69 Fiscalía General de la Nación, Seccional Atlántico. Homicidios en el perímetro urbano de Barranquilla. El documento no tiene fecha ni ciudad pero cubre el periodo 2000-2003.

70 Según algunas versiones, la masacre estuvo asociada al robo de un cargamento de cocaína de propiedad de Jorge 40. Según las autoridades, tiene más sentido que Jorge 40 ejecutó los homicidios para controlar el puerto y los comercios ilícitos que existían en Bahía Portete. En un principio, las autodefensas se aliaron con los narcotraficantes locales, sin embargo para apropiarse del negocio, procedieron a asesinarlos. Algunas versiones dicen que las autodefensas de Jorge 40 controlan el 90% del narcotráfico en la Guajira, cobran vacunas a los transportadores y a los comerciantes de Maicao. Ver Unidad Investigativa del El Tiempo. Masacre de “paras” contra Wayúu pone al descubierto lucha por control de puertos.

71 El caso de Lopesierra reviste especial interés, porque al igual que en el caso de los mellizos Mejía se presentaron relaciones con las autodefensas y especialmente con Carlos Castaño, según investigaciones judiciales. Esto sugiere a su turno relaciones entre Barranquilla y el tráfico de drogas regional.





Fuente: Base de datos construida con boletines diarios del DAS.
Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

Sin embargo, el alcance de las autodefensas en Barranquilla es difícil de establecer. Lo cierto es que su actividad no se reduce al control de mercados ilegales como el narcotráfico. Según denuncias de las mismas autoridades, estas organizaciones han infiltrado el sector salud, en especial las ARS, de las que han desviado recursos⁷². Así mismo la información recolectada señala que se han apropiado del manejo de los juegos de azar, entre los que se destaca el chance.

Además se atribuye a “Jorge 40”, con más influencia en los departamentos del Magdalena y Cesar, la infiltración en las ARS y a personas de Bolívar, respaldados por las autodefensas, se les acusa de manipular recursos públicos como la distribución del chance en Atlántico, Bolívar y Magdalena. Se pone de presente de esta manera la articulación de las AUC con varias organizaciones con influencia en la Costa Caribe, que tiene como objetivo lograr un dominio político y social de la región⁷³.

Presencia de los actores armados y distribución del homicidio por comunas y sectores

Es difícil sustentar empíricamente los planteamientos hechos anteriormente. Sin embargo, la información disponible sobre homicidios, de la que no se tiene una serie histórica, sirve para hacer algunas aproximaciones y profundizar al mismo tiempo sobre su distribución espacial. Para ello, a continuación se presenta una breve síntesis sobre la distribución de los homicidios por comunas en Barranquilla en los años 2003 y 2004 y se analiza la relación que podrían tener con los grupos irregulares y las organizaciones delincuenciales que tienen presencia en la ciudad. A primera vista, las au-

⁷² Ver Raponazo de los ‘paras’ al erario público. En: El Espectador, 3 de enero de 2005.

⁷³ “Jorge 40” reconoce que desvió recursos de ARS. El Colombiano, 10 de septiembre de 2004.



todefensas parecen ostentar la mayor participación en los homicidios⁷⁴. No obstante, como se señaló con anterioridad, otras organizaciones, entre las que se destacan el narcotráfico, las pandillas y la delincuencia organizada, tienen una participación que no es despreciable⁷⁵. Sin embargo, la violencia ejercida por estas organizaciones está cada vez más relacionada con las autodefensas, que es la organización que impulsa la violencia en su conjunto. El punto más alto alcanzado por los homicidios en Barranquilla, como se mencionó, se presentó en 2003 con 484 y en 2004 cuando acaecieron 423. De acuerdo con los datos disponibles, el promedio de homicidios por semana fue de 9.21 en 2003 y de 7.98 en 2004. La semana treinta de 2003 fue la que arrojó el mayor número de homicidios, un total de 21, casi 12 puntos por encima del promedio semanal. También fueron críticas las semanas dos, con 17, la semana cuarenta y cinco con 17, y las semanas cincuenta y uno, cincuenta y dos y cincuenta y tres con 17, 18 y 18 respectivamente. En lo que corresponde a 2004, fueron críticas las semanas ocho, nueve y diez con 19, 19 y 18 homicidios respectivamente. En resumen el homicidio subió a su punto más alto a mediados de julio del 2003, volvió a subir a finales de febrero y a principios de marzo de 2004 y desde entonces tiene un comportamiento, que salvo oscilaciones, es claramente descendente.

En los mapas de los años 2003 y 2004 observamos que la comuna más afectada es la Diez, en el centro de la ciudad, y le siguen varias de los sectores suroccidental y suroriental, como la Tres y la Ocho que entre el 2003 y el 2004 registró un incremento. Finalmente, las comunas del norte de la ciudad son en su conjunto las menos afectadas, con excepción de la Doce que presentó un ascenso de 22.5 a 40.5 entre los dos años

considerados. No obstante, para simplificar la presentación del análisis, se prefirió agruparlas por sectores. Se inicia de esta manera por los sectores suroccidental y suroriental, teniendo en cuenta que en ellos los homicidios presentaron una mayor intensidad entre los años 2000 y 2002, para los cuales no se tienen cifras desagregadas.

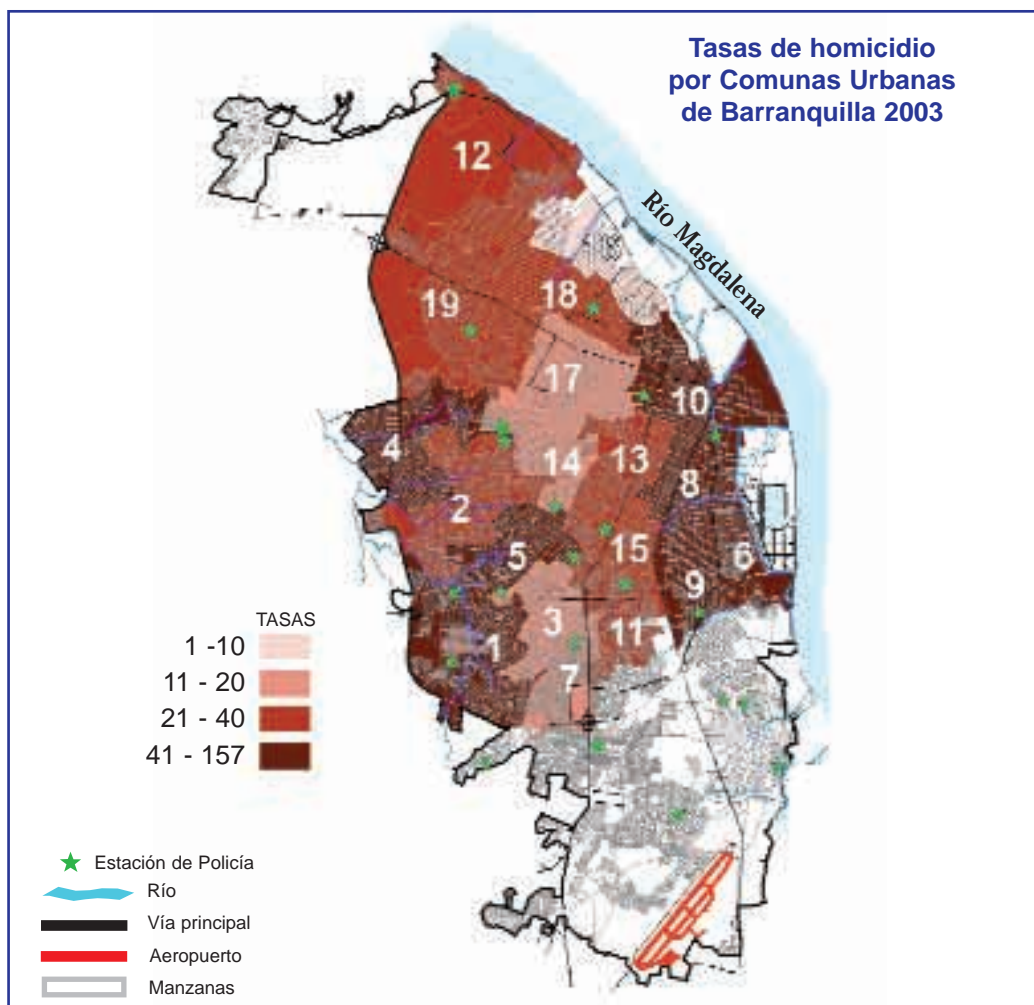
Vistos en su conjunto, los sectores suroriental y suroccidental, que registran tasas elevadas, presentaron una disminución en los homicidios en términos absolutos entre 2003 y 2004. En el sector suroccidental, los homicidios pasaron de 163 en 2003 a 135 en 2004. En el sector suroriental disminuyeron de 198 a 163 en el mismo lapso. Las comunas Uno y Cinco del sector suroccidental y las comunas Seis, Ocho, Nueve y Trece del sector suroriental fueron afectadas en los dos años considerados. En todas, se presentaron disminuciones con excepción de la comuna Tres, que pasó de 18 a 27 y de la Ocho que pasó de 40 a 60. Las cifras por sectores reflejan en el fondo que el homicidio merma en Barranquilla por las reducciones en el sur de la ciudad, en donde las autodefensas actuaron con especial fuerza entre los años 2000 y 2003.

No obstante que no se dispone de información histórica, parece claro que la irrupción de las autodefensas empezó en estos barrios. Es muy posible que los procesos de expansión de las autodefensas del Magda-

74 Según el comandante de la Segunda Brigada del Ejército, General Gilberto Rocha "La temible unión del narcotráfico con los grupos paramilitares es la responsable, en gran parte, de la inseguridad que se ha incrementado en el último año en Barranquilla". Ver Binomio AUC - Narcos agudiza inseguridad en Barranquilla. En El Heraldito 30 de octubre de 2003.

75 Según una versión de prensa, los homicidios son el resultado de la presencia de las autodefensas, el narcotráfico, la guerrilla, la corrupción y los sicarios que azotan el área metropolitana. Ver en Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Tiempo, 30 de octubre de 2004.





Fuente base cartográfica: DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

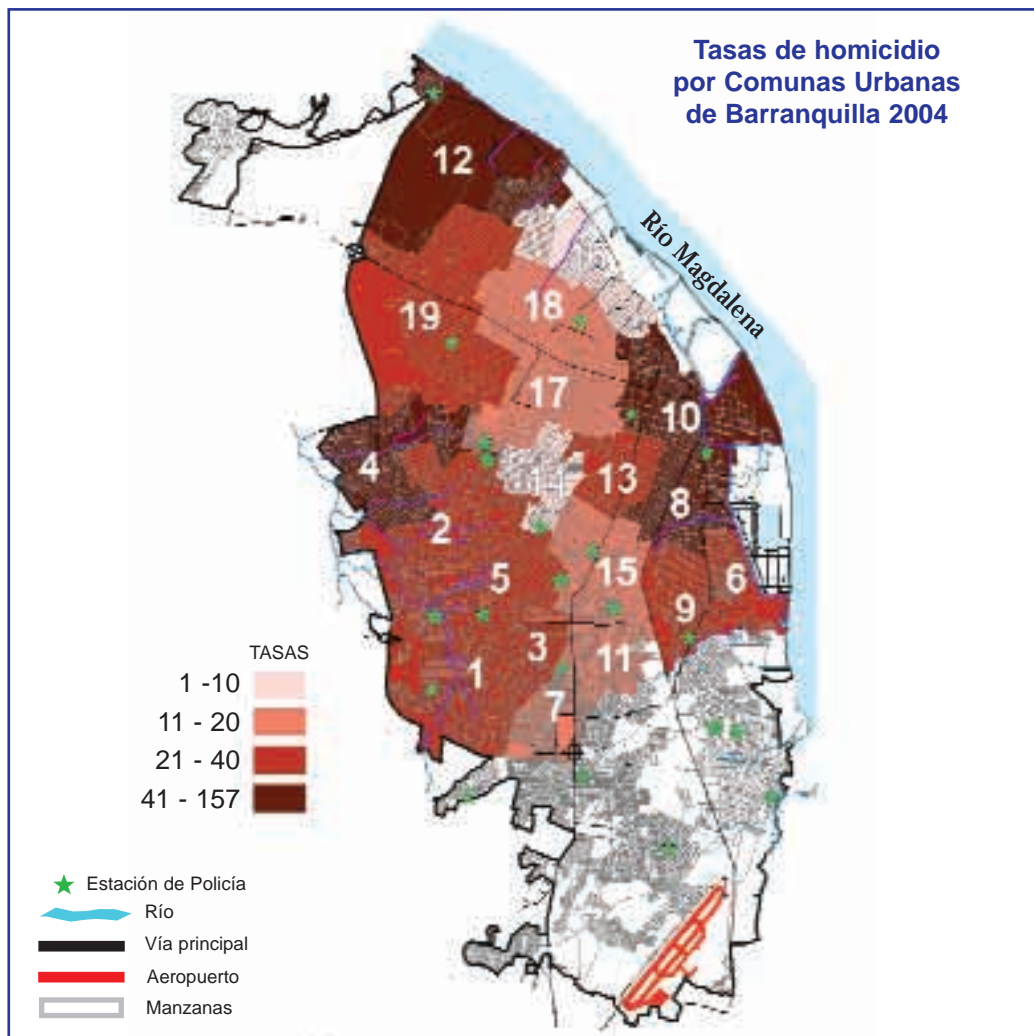
lena se hayan reflejado con más fuerza en el sector suroriental de la ciudad por la sencilla razón de que los barrios que lo conforman limitan con el río Magdalena y con el departamento del mismo nombre.

Por otro lado, los barrios suroccidentales expresan más la dinámica que se ha venido presentando en el departamento de Bolívar. No obstante, la organización de “Jorge 40” actúa y tiene presencia en ambos sectores, el suroriental y el suroccidental. Según auto-

ridades de la Fiscalía y la Policía, las autodefensas ingresaron por los barrios y las zonas marginales en donde ofrecieron sus servicios. Posteriormente, se trasladaron hacia las zonas comerciales en donde empezaron a cobrar cuotas voluntarias que con el tiempo se convirtieron en obligatorias⁷⁶. Las cifras en materia de homicidios son con-

⁷⁶ Ver en Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En el Tiempo, 30 de octubre de 2004.





Fuente base cartográfica: DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

tundentes respecto de la participación de las autodefensas o en su defecto de estructuras organizadas. Considerando el conjunto del sector suroccidental, incluyendo las comunas menos críticas, se tiene que los casos asociados al sicariato representaron para los dos años considerados el 63% de los homicidios, las riñas el 20%, los atracos el 11% y el 6% restante está asociado a otras modalidades. En todas las comunas de este sector, el peso de las autodefensas es elevado pues, salvo excepciones, están en más de

la mitad de los barrios, a juzgar por las entrevistas recolectadas. Sin embargo, es muy probable que sus actuaciones hayan sido más intensas en el pasado, así mismo es claro que su participación en los homicidios sigue siendo notable⁷⁷. Como ya se describió anteriormente, la entrada de las auto-

⁷⁷ Esto se deduce del hecho que los homicidios en los sectores del sur vienen bajando mientras que en el centro están aumentando. La zona norte, donde están los estratos medios y altos, ha sido la menos afectada en términos relativos.



Homicidios, tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes y estratos socioeconómicos por comunas y sectores de Barranquilla 2003 - 2004

SECTOR	COMUNA	HOMICIDIOS 2003	HOMICIDIOS 2004	TASA 03	TASA 04	ESTRATO
CENTRO	10	46	64	115,1	156,9	3
NORTE	12	6	11	22,5	40,5	3-4-5
NORTE	16	3	4	7,5	9,8	3-4
NORTE	17	18	15	19,3	15,8	4
NORTE	18	16	7	28,1	12,9	5-6
NORTE	19	22	20	23,6	21,0	5-6
SUROCCIDENTAL	1	53	38	49,7	34,9	1
SUROCCIDENTAL	2	27	22	28,9	23,1	1
SUROCCIDENTAL	3	18	27	19,3	28,4	1-2
SUROCCIDENTAL	4	29	21	72,5	51,5	1-2
SUROCCIDENTAL	5	36	27	45,0	33,1	1
SUROCCIDENTAL	6	43	21	80,7	38,6	1
SUROCCIDENTAL	7	18	10	19,3	10,5	2
SUROCCIDENTAL	8	40	60	50,0	73,5	2-3
SUROCCIDENTAL	9	27	23	40,5	33,8	2-3
SURORIENTAL	11	22	12	27,5	14,7	2-3
SURORIENTAL	13	18	16	33,8	29,4	3
SURORIENTAL	14	9	7	13,5	10,3	3
SURORIENTAL	15	21	14	26,3	17,2	3
RURAL	20	2	2			
RURAL	21	3	2			
	En blanco	8				
	TOTAL GENERAL	484	423			

Fuente: Policía Nacional y DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

defensas en estos barrios no tuvo como propósito expulsar a la guerrilla, sino combatir estructuras delincuenciales, eliminar drogadictos y otras personas considerados por ellos como “indeseables” y apropiarse de la extorsión⁷⁸. Llama la atención que este sector es así mismo el más afectado por la presencia de pandillas, que hacen presencia en más de la mitad de los barrios. Con anterioridad, se ha señalado que estas agrupaciones se han fortalecido como consecuencia

del narcotráfico, y se anotó que en ocasiones se presentan como autodefensas. Esto permite pensar que o bien las sustituyen,

⁷⁸ En los sectores pobres de la ciudad y de los municipios vecinos circulan panfletos de las AUC anunciando el ‘ajusticiamiento’ de atracadores y marihuaneros y la captura de indocumentados y personas tatuadas, con el cabello pintado o con cortes de cabello extraños. “Si su hijo es sano... acuéstelo temprano... Y si es ladrón... cómprele el cajón”, rezan algunos panfletos. La mayor parte de los muertos, según las autoridades, presentan algún antecedente judicial. Ver en Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Tiempo, 30 de octubre de 2004.



Homicidios en Barranquilla en 2003 - 2004 según sectores

SECTOR	2003	2004	TOTAL GENERAL
CENTRO	46	64	110
NORTE	64	57	121
RUAL	5	5	8
SUROCCIDENTAL	163	135	298
SURORIENTAL	198	163	361
(en blanco)	8	1	9
TOTAL GENERAL	484	423	907

Fuente: Policía Nacional y DANE.

Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Vicepresidencia de la República.

caso en que serían objetivo de represalias, o son subcontratadas por las mismas. Si bien no se puede descartar la primera hipótesis, la segunda parece más factible, pues tanto autodefensas como pandillas tienen en el mismo tiempo una presencia significativa en estos barrios. Se tiene que señalar que las pandillas tradicionalmente han llevado a cabo extorsiones, práctica que en la actualidad es dominada por las autodefensas, un indicio más en el sentido que existen alianzas, absorción o sujeción⁷⁹. Así mismo hay que señalar que en estos barrios tiene mucho impacto el sistema de cobro “paga a diario”, al tiempo que once tenderos fueron asesinados en los últimos dos años, casos que muy posiblemente estén asociados al binomio autodefensas - pandillas.

La participación de la delincuencia organizada y común es más difícil de descifrar, sin embargo a juzgar por las estadísticas, no es muy elevada pues el 11% de las muertes que la Policía asoció a atracos tiene que repartirse entre estas organizaciones y las pandillas. Según entrevistas están presentes en más de la mitad de los barrios.

En lo que se refiere a la guerrilla, su presencia no supera el 20% de los barrios; en general es prácticamente inexistente y se reduce a enlaces de frentes rurales que actúan prin-

cialmente en el departamento de Bolívar.

En lo que se refiere al sector suroriental, el análisis es parecido, sin embargo existen algunas diferencias. En las comunas Seis, Ocho y Nueve, muy afectadas por el homicidio, tienen presencia las autodefensas en más de la mitad de los barrios. Las pandillas también son importantes, sin embargo en términos relativos, su peso es inferior al que tienen en el suroccidente. La delincuencia, por el contrario, es mucho más fuerte y existen estructuras más organizadas que en el suroccidente.

En cuanto a la guerrilla, su presencia es inexistente, síntoma incontrovertible de que al menos en este sector las incursiones de las autodefensas nada tienen que ver con un supuesto destierro de las organizaciones subversivas. Lo más probable entonces es que los homicidios se expliquen sobre todo por el hecho de que las autodefensas se apropian de los negocios ilegales, así como se apoderan de las redes de las pandillas y la delincuencia. En menor medida, se explica por las actuaciones de las organizaciones

⁷⁹ Según una versión, buena parte de las 15.000 tiendas de Barranquilla pagan 10.000 pesos semanales y cuotas extraordinarias que oscilan entre 200.000 y 500.000 pesos dos veces al año. Ver en Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Tiempo, 30 de octubre de 2004.





delincuenciales. Igualmente se pueden atribuir a ajustes de cuentas entre delincuentes, que podrían explicar parte de los homicidios atribuidos a riñas.

Caso particular es el de la comuna Ocho, que limita con la comuna Diez, en el centro de la ciudad. Ya vimos que en la comuna Ocho los homicidios aumentaron en términos absolutos y relativos entre 2003 y 2004.

Distribuyendo los homicidios por barrios, se destaca El Rebolo, que históricamente ha registrado presencia de estructuras delinquentes, la que se mantiene a juicio de la Brigada Interinstitucional de Homicidios (Brinbo), que identifica bandas de sicarios en la actualidad. Hay que señalar que limita con el río Magdalena, utilizado por las autodefensas y el narcotráfico como corredor de movilidad, lo que permite inferir el interés que tienen estos grupos por dominar este barrio, para usarlo como base de apoyo en sus actividades ilícitas. Por ello, se puede presumir que las autodefensas en esta comuna estén atacando a ciertos sectores de delincuentes mientras se alíe con otros, en particular con las bandas de sicarios.

En lo que se refiere al centro de la ciudad, la

comuna Diez, arrojó una tasa de 116 homicidios por cada cien mil habitantes en 2003, más del triple de la tasa de 36 que presentó la ciudad; así mismo registró una tasa de 157 en 2004, cinco veces más que el promedio de Barranquilla en ese año. Hay que tener en cuenta que por tratarse del centro, sector en donde está presente una gran población flotante, la tasa de homicidio tiende a ser elevada. No obstante, es significativo que mientras los homicidios bajan en el conjunto de la ciudad, se incrementan en el centro en términos absolutos y relativos. Es importante señalar que sumando los dos años, el sicariato y las modalidades de homicidios no reportadas representaron el 66%, el atraco el 11% y las riñas el 18%⁸⁰. Esta información señala que detrás de la mayoría de los homicidios están los grupos organizados y particularmente las autodefensas. No es insensato pensar que en la actualidad

⁸⁰ La Policía no mantuvo los mismos criterios en 2003 y 2004. En 2003 en la modalidad no reportada se registraron 349 homicidios mientras que en 2004 sólo 19. Por el contrario en la modalidad de sicariato se reportaron cuatro en 2003 y 240 en 2004. Es obvio que buena parte de los que correspondieron en 2003 a la modalidad no reportada pasaron a la modalidad de sicariato en 2004. Para poder comparar las cifras se decidió unir las dos categorías. Esto tiene sentido en la medida en que buena parte de los homicidios atribuidos en 2003 a la modalidad no reportada fueron en lo esencial cometidos por sicarios.





las autodefensas le disputan a la delincuencia común y organizada el control del centro de la ciudad⁸¹. Las entrevistas fueron contundentes al respecto. Se estima que las autodefensas están en aproximadamente el 40% de los barrios de la comuna Diez, mientras que la delincuencia actúa en la totalidad de la misma. Los homicidios se concentraron en los barrios el Centro y Barranquillita, de acuerdo con los reportes de la Policía. En Barranquillita, queda el mercado público y en particular las llamadas colmenas, espacios en los que tradicionalmente la delincuencia ha actuado con especial fuerza atacando, extorsionando y vendiendo drogas⁸². Las autodefensas se están apoderando del sector, por lo que le cobran cuotas a los comerciantes y transportadores y llevan a cabo actividades de “limpieza”.

Adicionalmente, se apropiaron del denominado sistema de cobro “paga a diario”, para lo que aplicaron un elevado nivel de violencia que recayó generalmente en pequeños comerciantes. En cuanto al barrio el Centro,

se tiene que señalar que concentra actividades comerciales, financieras, industriales y la mayoría de las oficinas públicas, situación que explica que haya atracadores, haladores de carros y motos, asaltantes de locales comerciales y bodegas, al tiempo que exista mucha distribución de droga, prostitución y otras actividades al margen de la ley.

Se puede pensar que en estos barrios parte de los homicidios que se producen están asociados a ajustes de cuentas entre narcotraficantes, protagonizados por sicarios que tienen presencia en la ciudad pero que al mismo tiempo están articulados a oficinas de cobro con sede en Cali, vinculadas a

⁸¹ A juicio de un cronista de El Heraldo que entrevistó a los comandantes de la Policía y el Ejército, las autodefensas ya arrinconaron a las Farc y el ELN a unos cuantos barrios del suroccidente y hacia finales de 2004 “(...) le están disputando las calles del centro de la ciudad a la delincuencia común”. Ver: En Barranquilla, por el conflicto, los homicidios se dispararon desde el 2003 y el miedo crece. En El Heraldo. Octubre 31 de 2004.

⁸² Las colmenas corresponden al viejo mercado de Barranquilla. En la actualidad son manejadas por comerciantes que tienen acceso al público en terreno no cubierto.



estructuras que hacen parte del Cartel del Norte del Valle.

Aparte de lo anterior, se tiene que señalar que parte de los homicidios son llevados a cabo por delincuentes, como lo señala el hecho de que alrededor del 11% de las muertes violentas fueron atribuidas a atracos. Las riñas, que representaron el 18%, se explican por el hecho de que existen muchos negocios de prostitución y de venta de licor. El norte de la ciudad, que concentra los sectores medios y altos, pasó de 64 a 57 homicidios entre 2003 y 2004. Los índices disminuyeron en la totalidad de las comunas con excepción de la Doce, que pasó de una tasa de 22.5 a 40.5, lo que sin embargo no es muy significativo pues en términos absolutos los homicidios subieron de 6 a 11 homicidios. Es de hecho el sector menos afectado de la ciudad y sus tasas, con excepción de la Doce, se encuentran por debajo del promedio de la ciudad. Un aspecto que llama la atención es que el río Magdalena bordea algunos de sus barrios, principalmente en las comunas Dieciséis y Doce.

En la medida en que el río es un corredor del narcotráfico y las autodefensas, no se puede descartar que algunos de los homicidios estén asociados a actividades de estas agrupaciones. Adicionalmente, se tienen homicidios dispersos asociados al narcotráfico.

Además, se debe señalar que un barrio como el Boston, perteneciente a la comuna Diecisiete, fue el que concentró el mayor número de homicidios en términos absolutos. Es un barrio tradicional, originalmente de estratos acomodados, que sufrió un proceso de deterioro, pues algunos de sus sectores se convirtieron en zonas de talleres, que a su turno trajeron expendios de licor y sobre todo de droga en donde ocurren homicidios por ajustes de cuentas. En el barrio han actuado sicarios y no se excluye

que parte de los homicidios estén asociados a ajustes de cuentas entre narcotraficantes.

El barrio El Prado registró 14 homicidios en 2003, pero bajó a 4 en 2004. Sin embargo, es un barrio muy grande por lo que en términos relativos los homicidios no tienen un peso significativo. No obstante que es un barrio de estratos acomodados, en el pasado se presentaron homicidios protagonizados por sicarios, posiblemente asociados al narcotráfico. Por lo demás los homicidios ocurrieron de manera dispersa.

Sectores sociales vulnerables

Al respecto, conviene mirar la violencia reciente en Barranquilla desde la perspectiva de la afectación de algunos sectores vulnerados por la actuación de los diferentes agentes de la violencia, pues lo anterior permite complementar el análisis planteado. En primer término se consideran los tenderos, sector muy mencionado por los entrevistados, de los cuales 15 fueron asesinados sólo en 2004. En segundo término se analizarán el medio sindical, los docentes y los estudiantes.

Respecto de los tenderos, se pueden plantear varias hipótesis. Una primera señala que la mayoría de ellos vienen del interior del país, principalmente de los Santanderes, y que en ocasiones han creado sus negocios a través del desvío de dineros de organizaciones de narcotraficantes o autodefensas, agrupaciones que los asesinarían como represalia. La segunda señala sencillamente que es por atracarlos. Una tercera, la más sólida, sostiene que los asesinan por no pagar las extorsiones exigidas. Se relató que existen organizaciones que les ofrecen seguridad a cambio de una cuota. La contribución varía con el tipo de establecimiento, pero en lo esencial casi todos los tenderos la pagan. Existen cuotas semanales fijas, sin





embargo igualmente exigen cuotas extraordinarias una o dos veces al año. Los homicidios se producen cuando los tenderos no proceden al pago de las respectivas cuotas.

Las versiones sobre los responsables son interesantes porque permiten avanzar en la interpretación. Se relató que entre 1999 y 2000 fueron asesinados cerca de una veintena de ellos a manos de bandas organizadas que se dedicaban a la extorsión. Les destruían los negocios para presionarlos y en últimas los asesinaban. La Policía desarticuló las bandas, sin embargo durante 2004, la situación se volvió nuevamente preocupante; se señaló que los responsables de estos homicidios en la actualidad están mejor organizados y son más fuertes. Las presiones por el cobro son más sistemáticas, las amenazas más contundentes y los homicidios se producen como una advertencia al gremio para que pague oportunamente.

Es muy posible que las autodefensas se hayan apropiado del negocio que antes ostentaba la delincuencia. No se puede des-

cartar tampoco que las autodefensas utilicen las pandillas u otras organizaciones delincuenciales para efectuar los cobros. Se debe tener en cuenta que los homicidios se concentran sobre todo en los sectores suroccidental y suroccidental, donde se registra una presencia muy fuerte de estas organizaciones. Respecto de los tenderos y los pequeños comerciantes, es significativo que los entrevistados hayan puesto en un lugar importante el tema del sistema de cobro denominado “paga a diario”. Se argumentó que el problema radica en que tradicionalmente los tenderos han estado por fuera del sistema financiero, por lo que han caído en manos de prestamistas y financiadores informales. El prestamista entrega un dinero que debe ser devuelto con intereses muy altos en cuotas diarias. Tradicionalmente, el negocio era manejado por varias personas, sin embargo recientemente existen indicios de que se presenta un monopolio en cuanto a esta actividad. Además, el cobro se ejerce cada vez más por la vía de la violencia e igualmente se llega al extremo del asesinato como medida para agilizar los pagos en el



conjunto del sector afectado. Los cobradores usan motos o carros, utilizan armas sofisticadas y emplean el método de causar daños materiales, profiriendo amenazas para acelerar el pago. De todas maneras, esta práctica parece ser un sistema muy eficiente de extorsión que a su turno sirve para “lavar” activos derivado del narcotráfico.

Por otra parte, los sindicalistas vienen siendo asesinados desde finales de los años ochenta. Sin embargo a partir de 2000, los homicidios aumentaron significativamente. De un total de 43 sindicalistas asesinados entre 1989 y 2004 en el departamento del Atlántico, 35 lo fueron a partir de 2000⁸³. Se destaca la Asociación de Profesores Universitarios, ASPU, con 6 homicidios, la Asociación Nacional Sindical de Trabajadores y Servidores Públicos de la Salud, Anthoc, con 5 y el resto distribuidos en 20 sindicatos. Esta cuenta excluye los profesores no sindicalizados, de los cuales fueron asesinados 6 a partir de 2002. Además fueron asesinados 9 estudiantes desde 1989, 7 de ellos desde 2000.

En los últimos años han sido amenazados 107 sindicalistas, profesores y estudiantes, de los cuales alrededor de 40 tuvieron que abandonar la ciudad⁸⁴, sin tener en cuenta muchos líderes populares, dirigentes de acción comunal, abogados, ex-sindicalistas y muchos otros sectores, para los que no se dispone de estadísticas desagregadas.

En el 2004, la situación se volvió preocupante pues fueron asesinados siete sindicalistas y el profesor Alfredo Correa de Andreis, hechos que causaron un enorme impacto en la sociedad barranquillera. Adicionalmente fue detenido y posteriormente tuvo que abandonar la ciudad el folclorista José Yamil Cure Molinares⁸⁵.

Los sindicalistas señalan que son víctimas

de las autodefensas como resultado de las denuncias que han hecho sobre corrupción estatal y por los asesinatos que estas agrupaciones irregulares vienen cometiendo en la ciudad. Caso particular es el del sector de la salud en donde la corrupción se ha arraigado desde muchos años atrás. Los activistas de Anthoc señalan que las presiones y las amenazas aumentan cuando denuncian casos de sobrecostos, nóminas paralelas, no compra de insumos y en general malos manejos. De igual manera, se citaron casos en que los homicidios y las amenazas están asociados a las protestas, las convenciones colectivas, las manifestaciones; un ejemplo de lo anterior es que tres sedes sindicales fueron dinamitadas, coincidiendo con un paro cívico nacional⁸⁶, sin embargo las amenazas son aún mayores cuando se trata de denunciar la corrupción.

Así mismo se relató que el 16 de agosto de 2001, el Sindicato de Trabajadores Públicos del Distrito de Barranquilla, Sindiba, organizó una toma pacífica en la que se hicieron denuncias para que se mediara entre la Administración y el Sindicato y se protegieran a los trabajadores contra los despidos y las reestructuraciones. Ese día fue asesinado Manuel Santiago Pájaro, uno de los directivos del sindicato.

Adicionalmente cabe preguntarse sobre la relación existente entre el desvío de recursos de las ARS y los homicidios de sindicalistas de Anthoc. Se debe considerar que en Barranquilla es aceptado, y así lo reconoció

⁸³ De los 43 asesinatos, 35 ocurrieron en Barranquilla. Es importante señalar que muchos sindicalistas del Atlántico han sido asesinados en Barranquilla y Soledad.

⁸⁴ No se tienen fechas sobre las amenazas y los desplazamientos, los cálculos fueron hechos con base en un listado proporcionado por la CUT Atlántico.

⁸⁵ Yamil Cure fue detenido, como en el caso de Correa, por información de desertores pero después fue dejado en libertad en octubre de 2004.

⁸⁶ Las sedes de Sintraimagra, Sintraeolcol y la CUT Atlántico fueron dinamitadas el 30 de octubre de 1999.





“Jorge 40”, que las autodefensas desvían recursos de las ARS. Adicionalmente, muchos entrevistados, no necesariamente sindicalistas, arguyen que las autodefensas tienen una influencia sobre los funcionarios que manejan el sector, no sólo en Barranquilla sino en varios municipios del departamento⁸⁷.

El caso de los docentes y alumnos es parecido. El caso del profesor Correa de Andreis es ilustrativo al respecto. Éste fue detenido por tener presuntos vínculos con la subversión, información suministrada a la Fiscalía General de la Nación por un reinsertado. El ente investigativo no encontró pruebas suficientes por lo que el acusado recuperó su libertad sin embargo poco después fue asesinado. Sobre el particular, se debe recordar que Correa había hecho una investigación sobre el desplazamiento forzado en el departamento de Bolívar y que sus denuncias muy posiblemente estén en el trasfondo de los hechos.

La situación de la Universidad del Atlántico

es muy particular y tiene raíces desde hace muchos años. En las décadas de los sesenta y setenta, se desarrolló un movimiento estudiantil muy activo que fue objeto de una cierta represión por parte del Estado. Es cierto también que en esos años no fueron pocos los estudiantes que se vincularon a la guerrilla. A finales de los años setenta, la Universidad se democratizó y tuvo que administrar sus escasos recursos para atender el triple de alumnos que tenía antes. Se vincularon de esta manera alumnos de los estratos populares del sur de la ciudad, donde tenía alguna presencia la guerrilla. En esos años, sobre todo a partir de mediados de los ochenta, aumentaron las presiones sobre los activistas de izquierda y fueron

⁸⁷ El bloque Norte de las autodefensas tiene una influencia muy importante en el municipio de Ponedera, en particular en Puerto Giraldo, corregimiento de este municipio. Un entrevistado argumentó que las autodefensas tienen una influencia notoria en el sector estatal y particularmente en el manejo de la salud. Cosa parecida ocurre en otros municipios del Atlántico y del Magdalena, principalmente los ribereños: Sabanagrande, la que colinda con Sitio Nuevo, Magdalena, Santo Tomas, Palmar, Ponedera y Suan.



apareciendo paulatinamente los asesinatos⁸⁸.

La situación cambia a partir del año 2000 y no se puede descartar que los móviles estén más asociados a denuncias de corrupción y a luchas de poder.

Lo cierto es que el movimiento estudiantil ha sido hostigado, las protestas y las manifestaciones han disminuido, así como los incidentes que alteran el orden público. Sin embargo, las amenazas persisten y la situación en el medio universitario sigue tensa.

Un análisis prospectivo a manera de conclusión

La situación en Barranquilla es indudablemente preocupante, sin embargo es poco probable que ésta adquiera los niveles de otras ciudades como Cali o Medellín o de capitales de la Costa Caribe como Riohacha, Valledupar y Santa Marta, o de Cúcuta en Norte de Santander. El nivel de homicidios en los últimos cuatro años subió considerablemente, llegando a su nivel más alto en 2003, sin embargo no alcanzaron los niveles de 1996, fruto de la disputa entre el Cartel de la Costa y estructuras del norte del Valle. Es poco factible que los homicidios superen los niveles históricos y que sobrepasen tasas de 100 por cada cien mil habitantes, como sí ocurrió en las ciudades anteriormente mencionadas.

Barranquilla es un caso particular porque la incursión de las autodefensas ha tenido un alto componente rural y abarca otros municipios de la zona metropolitana como Soledad y Malambo. En este sentido, las autodefensas contrarrestaron a las guerrillas, rodeando la ciudad y no penetrando únicamente en sus barrios populares para expulsarla. Es obvio que la guerrilla tuvo presencia en los barrios populares, sin embargo no fue necesario desalojarla, pues-

to que la estrategia consistió en aislarlas. En la actualidad, existen todavía reductos de las Farc, principalmente en los barrios suroccidentales, no obstante es poco probable que se de una incursión de las autodefensas en esta zona por los motivos ya expuestos.

Barranquilla, como se anotó, es una ciudad industrial y un puerto marítimo que se ha convertido en punto estratégica por el paso del río Magdalena y la cercanía con su desembocadura. Si bien estos factores llaman la atención del narcotráfico y de los grupos de autodefensa, Barranquilla, a diferencia de Cali y Medellín, no fue tradicionalmente sede de un cartel en particular, sino más bien un espacio que utilizaron grupos de narcotraficantes de otros departamentos del país. Es cierto que el Cartel de la Costa fue remplazado por grupos del Valle del Cauca y que en ese proceso jugaron un papel fundamental las autodefensas, principalmente el bloque Norte de las AUC.

Las organizaciones de autodefensas han manejado un perfil mucho más discreto y se han desgastado menos, pues sus incursiones en los barrios populares no han sido tan intensas, a diferencia de Medellín y Cúcuta, donde los niveles de homicidios en los barrios adquirieron proporciones a veces descomunales.

⁸⁸ El entrevistado hizo referencia a 8 profesores de los cuales recuerda los nombres de Raúl Peña, Alfredo Castro, Luis Mesa, Lisandro Vargas y Jorge Freyter. Los homicidios ocurrieron a lo largo de los noventa. En el caso de Raúl Peña el muy posible que lo hayan asesinado por denuncias de corrupción. Luis Mesa del MOIR, fue secretario de la Universidad y era candidato para ser rector cuando ocurrieron los hechos. Alfredo Castro, del Movimiento Ciudadano del Padre Bernardo Hoyos había sido vicerrector de Bienestar y posiblemente también fue señalado por denunciar actos de corrupción. Lisandro Vargas de tradición de izquierda y activista sindical tiene la característica de que su hermano había sido asesinado en la Universidad del Cesar. Jorge Freyter, un químico, tenía un hijo homónimo activo en el movimiento estudiantil y posiblemente lo asesinaron por esta circunstancia.



El río Magdalena es indudablemente un corredor que utilizan narcotraficantes y autodefensas para exportar cocaína e importar pertrechos. Por ello, no les conviene llamar la atención de las autoridades, por lo que sus actuaciones no son reivindicadas en una forma clara. Es importante señalar que buena parte de los barranquilleros lo que percibe es la presencia de “paracos” o “paraquitos”, es decir de delincuentes o pandilleros que se hacen pasar por las autodefensas. Si bien algo de lo anterior ocurre, lo más probable es que las autodefensas utilizan a estas organizaciones para cumplir con sus propósitos. No obstante, las autodefensas tienen como claro objetivo dominar espacios en la ciudad para controlar los negocios ilegales. No se puede negar que las autodefensas tienen alguna participación en el poder local, situación que se evidencia en el hecho de que desvían recursos del sector salud y en particular de las ARS y que tienen una alta participación en los juegos de azar, particularmente el chance. Su capacidad no parece ir más allá de desviar recursos públicos para fortalecer sus finanzas.

Gran parte de la problemática es absorbida por Soledad y Malambo, para no hablar sino de los municipios circundantes más importantes. El crecimiento de población no se produce en la actualidad en Barranquilla sino en sus alrededores. Por lo anterior, es de esperarse que la situación de Soledad y Malambo se deteriore hacia el futuro. En Barranquilla, en cambio, se puede esperar que sus barrios cada vez se asentarán más y el Estado hará más presencia. No obstante, fenómenos como los asesinatos de tenderos y la apropiación del sistema de cobro denominado “paga a diario” denotan que la situación está lejos de ser superada. Los barrios surorientales, y en especial el barrio Rebolo, han sido muy conflictivos en los últimos años, sin embargo parece ser un fenómeno histórico. Las “limpiezas”, el sicariato, los

homicidios fueron su característica a lo largo de los años noventa. La característica de este sector es que limita con el río Magdalena, que está bajo dominio de las autodefensas, situación que les permite ejercer una importante influencia, sin necesidad de tener una presencia abierta en estos espacios. Los homicidios disminuyeron en 2004 cuando se analiza el sector en su conjunto, pero aumentaron en el barrio El Rebolo, que como ya se anotó a lo largo del documento, tradicionalmente ha sido asentamiento de la delincuencia organizada. Si bien las autodefensas han establecido alianzas con estas agrupaciones, no se puede descartar que hacia el futuro tengan que combatir algunas de ellas, por lo que el nivel de homicidios podría mantener niveles elevados en el futuro próximo.

El sector suroccidental es más difícil de controlar porque no limita con el río Magdalena. Sus barrios son mucho más nuevos, menos asentados y quizás por ello la guerrilla tiene una presencia más importante que la que ostenta en el suroriente. Es territorio de pandillas y en esa medida seguirá siendo de cuidado en el futuro próximo. Sus tasas de homicidio son elevadas comparadas con otros sectores de la ciudad y, aparte de una comuna, presentó una reducción de este delito en 2004. Las perspectivas hacia adelante son preocupantes, sin embargo, ciertamente no se llegará a niveles tan elevados como los de sectores populares de otras ciudades, más si se tiene en cuenta que Soledad y Malambo absorberán cada vez más la problemática descrita.

El centro de la ciudad es álgido, al igual que la mayoría de los centros de otras ciudades. Los homicidios se incrementaron en 2004, muy probablemente porque las autodefensas se están asentando en un contexto en que la delincuencia ha sido muy fuerte. Es difícil establecer cuanto tiempo falta para





que las autodefensas logren un posicionamiento, se tiene que advertir por ello que la situación puede deteriorarse en los años por venir. Barranquilla no presencia una situación tan crítica como otras ciudades del país, sin embargo seguirá siendo problemática, porque no se puede subestimar el peso que seguirá jugando el narcotráfico en la ciudad. Como se mencionó, Barranquilla es un espacio que utiliza grupos que actúan en la Costa Caribe, algunos de los cuales tienen sede en el Valle del Cauca. Por un lado, se puede esperar que hacia el futuro, estas organizaciones buscarán bajar aún más su perfil, sobre todo si se tiene en cuenta que el bloque Norte de las AUC, con lo cual tiene alianzas, está presente en la mesa de negociaciones con el Gobierno nacional. Por el otro lado, no se puede descartar que estas organizaciones sigan apropiándose de redes que aún no controlan, situación que podría estar asociada a la comisión de homicidios.

Adicionalmente, el tema de las pandillas no deja de ser preocupante. En este sentido, es un caso comparable al de Cali, donde estas agrupaciones tienen fuerza, alimentándose de los recursos del narcotráfico. El fenómeno ha venido creciendo en Barranquilla y se hacen evidentes sus conexiones con organizaciones delincuenciales más organizadas, el narcotráfico y las autodefensas. Por lo anterior, mientras existan las pandillas, será muy difícil neutralizar las otras organizaciones delincuenciales e irregulares. Esta situa-

ción no incidirá en aumentos bruscos en los homicidios, pero sí estará en el trasfondo de la persistencia de la violencia en la ciudad.

La actuación de la delincuencia organizada, por su lado, es muy difícil de predecir, puesto que sus límites con las otras organizaciones son difusos. El barrio El Rebolo ilustra que existen alianzas entre autodefensas, narcotráfico y delincuencia, pero al mismo tiempo se demuestra que las primeras lo combaten cuando no se alinea a sus intereses. Los cambios en sus correlaciones de fuerza son difíciles de predecir, por lo que se pueden presentar situaciones inéditas. Por lo anterior, no es posible de acuerdo con la información disponible predecir hasta qué punto ni cuando las AUC concentrarán la mayor parte de las redes del narcotráfico y de la delincuencia.

Finalmente, la situación en cuanto a sectores vulnerables se refiere, seguirá siendo de preocupación en Barranquilla, porque no se puede esperar que las autodefensas dejen de apuntarle a sectores como los sindicalistas, docentes y estudiantes, entre los principales. La corrupción y la incidencia de las autodefensas en el poder local se hacen cada vez más claras. Por lo anterior, los activistas seguirán denunciando esta situación y por lo tanto las amenazas y las intimidaciones seguirán cayendo sobre ellos. En este sentido, se tiene que recalcar que en el mes de marzo de 2005 apareció una lista de sindicalistas amenazados por las autodefensas.



**PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH.
VICEPRESIDENCIA DE LA REPUBLICA**

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la firma Management Sciences for Development, MSD, bajo contrato con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID, en Colombia.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan aquellas de la USAID y/o las del gobierno de los Estados Unidos de América.

Coordinación Editorial: Observatorio de Derechos Humanos y DIH

Calle 7 No. 6-54 Bogotá. Tels: (571) 334 5077

Fax: (571) 566 2064

E-mail: obserdh@presidencia.gov.co

www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

Fotografía: Nicolás Herrera Cortés

Diseño y Diagramación: Hernán Santos S.

PrePrensa Ltda.

e-mail: hersantos@yahoo.es

Impresión: ECM Impresores Ltda

ISBN: 958-18-0308-4



Observatorio del Programa
Presidencial de Derechos Humanos y DIH



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE